

# CLAVES

JULIO 1997

Salta - Año VI - Nº 61 - Precio \$2

22, Estacion del Ferrocarril C. N. Salta.



Est. Ferrocarril Gral. Belgrano, aprox. 1910 - Gentileza Sr. José Ríos

*Los nuevos rostros de fin de siglo*

*Osvaldo Salgado - Jorge Lovisolo*

*Julio César Luzzatto: el cantor de Güemes*

*Reforma Constitucional en Salta*

*Martín A. Diez*

*Entrevista al historiador*

*Nicolás Sánchez Albornoz*

*Gregorio  
Caro Figueroa*

**DIFERENCIAS Y DESIGUALDADES**

*Una defensa del universalismo en ética.*

*Violeta  
Carrigue*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

## Balconeando el justicialismo

"Desatad los perros de la guerra" gritaba Ricardo III en la tragedia de Shakespeare. En un tono menor, por la categoría de los personajes, en nuestro país parece haberse lanzado el mismo grito. La ceremonia ritual del acto eleccionario altera a los protagonistas, desata las lenguas, agrava los insultos. Esta retórica no nos sorprende. Soportarla parece ser, para el ciudadano, el precio obligado para poder votar. Lo natural es que habitualmente los agravios se lancen entre miembros de partidos rivales, ahora lo extraño es que los que se reparten los mandobles más certeros pertenezcan al mismo partido, es decir, al Justicialismo.

Menem y Duhalde han dejado hasta de abrazarse en público, y el Gobernador no deja de insistir a cada paso en las diferencias que lo separan del hasta ayer dilecto compañero de asados, pesca y partidos de fútbol. El tema Yabrán, por llamario de algún modo, es el motivo más evidente de la discordia, pero como sucede en el ambiente de la política, esa no es la causa más profunda del desencuentro. Creemos, con todos los riesgos que significa hacer futurología, que el Presidente Menem aspira a ser reelecto para un tercer período presidencial. Ya hubo algún globo de ensayo, como el de un ultra menemista que sugirió que la Corte Suprema podría interpretar que la reelección por un período más a contar desde la vigencia de la última reforma constitucional era posible.

Menem esperaría los resultados de la elección de noviembre para hacer un análisis de sus verdaderas posibilidades electorales. Si esta hipótesis no fuera válida, no se explicaría la acritud y la dureza del trato entre "menemistas" y "duhaldistas", más allá de las falaces sonrisas de sus jefes. Lo lógico sería que Menem apoyara totalmente al candidato "natural" del justicialismo como el medio más idóneo para cubrirse las espaldas luego de su retiro del poder.

Tal como están las cosas hoy en día, y dado que en el orden nacional no se ha conformado un frente único para enfrentar al oficialismo, es muy difícil pensar que a este se le pueda escapar la victoria. El FREPASO es una fuerza quizás mayoritaria en la Capital, y con presencia en la provincia de Buenos Aires, pero con muy escaso predicamento en el interior del país. El Radicalismo que, en cambio, tiene presencia en toda la República, debe plantearse como primer paso recuperar sus niveles históricos luego de la merma electoral que le significó el Pacto de Olivos. Por eso creemos que en el '97 se define el candidato justicialista para la presidencia en el '99, y que el mismo puede ser tanto Menem como Duhalde.

El justicialismo tuvo otras opciones, por ejemplo Bordón o Caffero, pero éstos dilapidaron con indecisiones y maniobras a destiempo su capital electoral y político. Han perdido actualidad, y figuras como Palito Ortega o Reutemann son celebridades locales sin verdadera gravitación ni peso aún cuando el aparato del partido los apoya. El viejo y taimado político italiano Andreotti sostenía, frente a los que afirman que el poder desgasta, que no tener poder desgasta más todavía. Menem lo sabe, aunque quizás no haya leído a Andreotti. Le basta para saberlo con su sagacidad de habitué de la noche porteña. Creemos que va a obrar en consecuencia.

## La Reforma de la Constitución



**Dr. Martín A. Diez**  
Presidente del Colegio de Abogados

La revista CLAVES ha venido publicando opiniones de distinguidos abogados de nuestro medio sobre una posible reforma de la Constitución de la Provincia.

Fue una encomiable iniciativa de su Director, consciente de provocar una toma de conciencia, dentro de las posibilidades de la Revista, en los ciudadanos sobre tan delicada cuestión y -tal vez- estimular a los titulares de los Poderes Políticos a hacer lo propio: instalar el debate en la sociedad con la fuerza motivante de que disponen: "consultar al soberano" sobre los cambios deseables en la estructura fundamental del Estado.

Esto no ocurrió; por el contrario, el Proyecto de ley declarando la necesidad de la reforma se sancionó literalmente "entre medianoche y gallos", de modo que los ciudadanos ni siquiera pudimos conocer las opiniones de los legisladores que votaron la reforma.

Digo "ni siquiera", porque más importante y enriquecedor hubiera sido conocer los fundamentos de la decisión de quienes postularon en el Senado el marco de reformas que consideraron necesario, pero esto no fue posible pues sus motivaciones quedaron en gran medida en el círculo íntimo de los autores de la iniciativa, brindándonos una motivación absolutamente deficiente: en muchos casos, una mera apariencia de fundamentación, como ocurrió con lo relativo a la reforma del régimen municipal.

Al mismo tiempo, han quedado fuera de la perspectiva de reformas temas de real importancia como ser el de la estructura dual o unitaria del poder Legislativo (1), lo que unido al propósito de realizar la elección de convencionales justamente con la de Diputados y por el mismo sistema electoral, contribuirá de manera significativa a restar interés en la gente para informarse y tomar partido sobre un hecho político de tanta relevancia.

Concluyo pues lamentan-

do que se haya desperdiciado una oportunidad propicia para estimular la participación del ciudadano en la cosa pública(2), verdadero antídoto contra el germen autocrático que anida en la democracia moderna y que tiende a transformarla en una pura forma, en una apariencia de representatividad por parte de los pseudo actores sociales principalmente interesados en el logro y en el goce del poder.

Sin embargo, creo que es responsabilidad de todos exponer las posibilidades que quedan para contribuir a la formación de criterios en el elector y en quienes asuman la responsabilidad de concretar la reforma.

Con este propósito, y por la falta de espacio, me limitaré a formular algunas reflexiones sobre reformas vinculadas a la administración de justicia, sin perjuicio de reconocer la presencia de otros temas de extrema importancia, como lo son el aparente propósito de suprimir los órganos extrapoderes de control y legitimar algún tipo no precisado de delegación de facultades.

**Ministerio Público:** Se propicia la reforma de los artículos 157 a 160 que estructuran al Ministerio Público, como un órgano extrapoderado con autonomía e independencia funcional. El propósito que expresaron los autores de la iniciativa, es que vuelva a ínteg, el Poder Judicial de la Provincia.

Creo por mi parte que esto implicaría una regresión injustificada a un sistema al que renunciaron los constituyentes de 1986, a favor de la creación de un órgano dotado de autonomía, que no sólo es auxiliar de los jueces en los casos concretos en que actúan defensores y fiscales, sino que le cabe el control de la constitucionalidad y de la legalidad de los actos de gobierno, así como el propio ejercicio de la función jurisdiccional. En 1994 los constituyentes de todo el País entendieron que la autonomía del Ministerio Público era deseable. Como no conozco los motivos de

este cambio de criterio, me creo autorizado a argumentar de este modo: ¿por qué desandar el camino hacia la eficacia si hasta ahora fue satisfactorio?

**Consejo de la Magistratura:** La Cámara de Diputados introdujo la posibilidad de Instaurar en el texto constitucional un sistema de selección de los aspirantes a cargos judiciales que, en la mayor medida posible, asegure la idoneidad de los candidatos y la real dependencia de los designados frente a los integrantes de los poderes políticos y de los llamados "factores de poder".

Nuestros textos constitucionales se han ocupado de resguardar la independencia del Poder Judicial mediante la asignación exclusiva de la función jurisdiccional, la inmunidad de cargo, el mantenimiento del cargo y la incolumidad de las retribuciones de los jueces, pero algo más debe hacerse para restaurar la credibilidad de la población en el funcionamiento del Poder Judicial, y para crear al mismo tiempo motivos de legítimo orgullo en aquellos magistrados cuya designación se deba a condiciones comprobadas de idoneidad.

Por reflejo de la reforma de 1994, quienes terminarse "si fuera posible" con la acendrada vocación de los políticos hacia la búsqueda de candidatos afines al "grupo" que representaría según ellos la designación de un "opositor", sino también por la aspiración de poder influir, llegado el caso, en las decisiones de los jueces. La penuria que sufre el proyecto de ley reglamentario del art. 114 de la Constitución Nacional, trabado en su trámite nada más que por el propósito de los senadores oficialistas de desnaturalizar el sistema mediante el "desequilibrio" en la composición del Consejo a favor de los poderes políticos, es la más convincente de las pruebas de esta aspiración de muchos políticos a garantizarse la "dependencia" de los jueces en el marco de la constitución real.

Esta experiencia debe motivarnos a tratar de incorporar un texto que por sí mismo haga imposible la lucha en la Legislatura por la integración del Consejo, para lo cual me parecen adecuados los siguientes recaudos:

- A) Establecer la igualdad numérica entre los miembros que representen al poder político, a los jueces y a los abogados; la participación de académicos y científicos -prevista en la Constitución Nacional- no parece imprescindible, ya que docentes y juristas podrán integrar el Consejo como representantes de los jueces o de los abogados (y por qué no pensar en algún legislador que a la vez se dedique a la investigación o a la enseñanza del derecho).
- B) Excluir de la representación en el Consejo al Poder Ejecutivo y al Senado como medio para asegurar la transparencia del Organismo

en la evaluación de los candidatos: el Poder Ejecutivo y el Senado tienen la facultad de designar a alguno de los candidatos propuestos, y por eso, no deben intervenir en la conformación de la terna. El poder político debería estar representado en el Consejo por diputados elegidos por medio de un procedimiento que no excluya a la minoría.

En torno a las funciones del Consejo y tomando siempre como referencia el antecedente de la Constitución Nacional, no me parece apropiado asignarle la administración de los recursos y la ejecución del presupuesto del Poder Judicial, pues no encuentro motivos valederos para recortar la competencia de la Corte de Justicia en esta materia y hay razones de experiencia para preservar a los miembros de Consejo de término, deben contar también con las facultades inherentes al mejor ejercicio de esta función.

No creo, en cambio, que existan reparos para que el Consejo tenga el poder de decidir la apertura del procedimiento de remoción de magistrados inferiores y de miembros del Ministerio Público, función ésta que llevaría aneja el reconocimiento año implícito de facultades de controlador externo del desempeño de estos funcionarios.

¿No sería bueno que el Consejo de la Magistratura sustituya a la Cámara de Diputados como acusador ante el Senado en juicio político a un miembro de la Corte de Justicia y al procurador general? La cuestión -que no parece irrelevante- quedará sin embargo fuera de nuestras urgencias, pues no se ha propiciado la reforma del art. 95 que asigna a la Cámara de Diputados competencia exclusiva para acusar en juicio político.

**Corte de Justicia:** al propiciarse la reforma de los arts. 146 y 149 quedó abierto un abanico difuso de alternativas, que por sí solo viene a constituirse en ejemplo de la conveniencia de esa suerte de anteproyecto legislativo de reforma aludido en la nota 2.

Escudado en las limitaciones de espacio propio de esta publicación elegiré un tema por demás patente: si la independencia del Poder Judicial es una aspiración legítima y si no es posible que el Consejo de la Magistratura abraque el proceso de designación de los jueces de la Corte -pues se convertiría en un "órgano de suprapoder"- es necesario imaginar límites al arbitrio de los poderes políticos en la conformación de este Tribunal con la competencia originaria para juzgar sobre la constitucionalidad de las leyes y decretos en materias regidas por la Constitución y para resolver los conflictos de poderes. Aún cuando se haya pensado en un "tribunal constitucional", es necesario acotar las posibilidades de maniobras de ocasionales mayorías en el Senado, se correspondan o no con el signo político del

**Poder Ejecutivo.**

El Poder Judicial seguirá siendo en la constitución real un sub o un pseudo poder, en la medida en que no se limite el arbitrio de los poderes políticos a su respecto. Si la constitución sólo establece el requisito de que la Corte esté integrada por un número "impar" de jueces, siempre podrá aparecer la tentación de lograr una Corte de Justicia obsecuente mediante el simple recurso de aumentar el número de sus integrantes a imagen y semejanza de la "exitosa" iniciativa del gobierno de la Nación, concretada en 1990, que a esta altura empieza a tomar el cariz de una pesada carga.

No parece un propósito fijar en la Constitución el número de jueces de la Corte, ni podría ser esto objetado por quienes proponen habilitar la reforma por enmienda legislativa. Transcurridos ya 10 años de vigencia de la nueva Constitución falta todavía el dictado de una ley que determine cual será este "número impar" de jueces de la Corte que la Constitución dejó al arbitrio del legislador y el proyecto de ley orgánica que descansa en la Cámara de Diputados tampoco se ocupó de establecerlo.

Como conclusión común a estos dos últimos temas debo

expresar mi esperanza de que veamos una preocupación eficaz en los funcionarios competentes para alejar la justicia de la política, así como hay que alejar la política de la administración; maduraremos en democracia en la medida en que la política, como medio para alcanzar y sobre todo para mantener e incrementar el poder, encuentre razonables límites en la vigencia de valores que le otorguen justificación ética: la justicia, la solidaridad -como correlato del respeto a la dignidad e igualdad esencial de todos los hombres- la paz y la seguridad, es el bien público que los electores mandan conservar e incrementar en cada circunstancia histórica.

**Notas:**

(1) La tendencia hacia un sistema unicameral se ha impuesto fuertemente en las provincias argentinas: ver nota del Dr. Allas D'Abate en CLAVES de Junio de 1997.

(2) En ese mismo número el Dr. Salum Arnado propiciaba la formulación de un anteproyecto legislativo de reforma para que pueda conocerse la posición de la fuerza política que la prompicia.



# Félix Luna en Salta y el oficio de Historiador

Gastón Carranza

Desde hace años, con cierta puntualidad y siempre con gusto, Félix Luna viene a Salta. De ella le entusiasman sus valles, el buen loco y un puñado de buenos amigos. A unos los acerca la poesía y el folklore, como don José Ríos. Con otros está emparentado por el lado de la historia, como Laly Figueroa y Rogelio Saravia Toledo. Conoció, además, a Mónica Bianchi de Biquert, graduada en Comunicación Social en la Universidad Católica de Salta, autora de la primera tesis universitaria sobre él. En su libro "Soy Roca" ha escrito que la nuestra "es la ciudad con más carácter del interior del país". Aunque ese rasgo está ahora desvaído, cuando no borrado por la demolición de sus antiguas casas, el maltrato de sus documentos y la ofensiva del mal gusto y la agresividad.

Desde hace doce años Luna extraña sus visitas a don Atilio Cornejo y sus charlas con él. Pero, como saben hacerlo los historiadores, Luna y Cornejo se reencuentran en los libros, en trabajos de la Academia Nacional de la Historia y ahora en esta invitación de volver a Salta que le hizo la Fundación que lleva el nombre del ilustre historiador salteño. Estuvo pocas horas entre nosotros. Convocó a un público atento que colmó el salón de actos de la Fundación Salta, contestó preguntas, firmó autógrafos, visitó la Biblioteca Victorino de la Plaza que lo incorporó como su primer Socio Honorario, comió loco y se marchó. Vuelto a Buenos Aires lo esperaba, recién salido del horno, su nuevo libro. "Sarmiento y sus fantasmas. Diálogos Imaginarios con diversos personajes históricos".

Cuando Luna comenzó a hablar sobre "El oficio de Historiador", a la misma hora en el Cabildo, Nicolás Sánchez-Albornoz, exponía sobre el trabajo en el mundo andino. La presentación de Luna corrió a cuenta del presidente de la Fundación Atilio Cornejo, Rogelio Saravia Toledo. Al hacerlo, evocó sus días de estudiante en Buenos Aires cuando en 1968, junto a otros jóvenes salteños que se interrogaban en caliente sobre el "cordobazo". En el departamento de uno de ellos, Luna les explicó, desde la historia, las causas de aquella ebullición que recorrió no sólo la Argentina sino gran parte del mundo. "A mí criterio, Luna representa hoy la síntesis superadora de las dos corrientes que dominaron nuestro campo

historiográfico: la llamada historia liberal, académica o mitrista y la del revisionismo cargado de ideologismo de distintos matices", explicó Saravia Toledo.

Según él, la tarea de síntesis de Luna no se confunde con "un eclecticismo insulso y facilista consistente en tomar lo más atractivo y lo más útil de cada una de las corrientes", como si cada una de ellas fuese un cajón de sastre de donde se sacan los retratos más vistosos. Luna comprendió que, aún con haber dejado elementos valiosos de ambos lados, aquella querrela historiográfica era una de las tantas expresiones de la búsqueda, muchas veces al tanteo, de respuestas a los interrogantes que planteábamos a la historia intentando comprender nuestro presente y adivinar nuestro futuro. Pero, según Luna, ni la historia y, menos aún, el historiador son maestros de la vida y tampoco son adivinos. Los documentos no son las cartas del Tarot.

Luna habló con la amabilidad y la claridad de siempre sobre la cocina y las herramientas del oficio de historiador. Cree que la calidad es la cortés del historiador. Todos sus libros son una prueba de esa cortesía. El Luna historiador tiene la intuición del pesquiasante, el sentido de la oportunidad del periodista, la erudición del investigador y el tesón del artesano. No hay día que no escriba. "Hay que hacer dedos", dice para referirse a su cotidiana vida con la Olivetti. No hay semana que no de una conferencia. No hay mes que no responda a una entrevista. No hay año que no edite o imagine un libro.

Luna puso al alcance de un enorme público temas y personajes de la Argentina posterior a 1850. En su primer libro estudió a La Rioja después del Pozo de Vargas. Luego apareció su "Yrigoyen", donde intentó contraponer al líder radical con Perón, del que fue opositor. De 1957 es "Alvear" y de 1965 "Los Caudillos". En 1967 conoció a Perón en Puerta de Hierro, cuando escribía "EL 45". Tiempo después en "Perón y su tiempo" (1984) matizó sus juicios sobre el líder justicialista. Con "Soy Roca" y ahora con "Sarmiento y sus fantasmas", Luna interpela a través de ellos, a la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX.

¿Que libro tiene ahora en sus manos? "Tengo un par de ideas que me rondan. Pero,



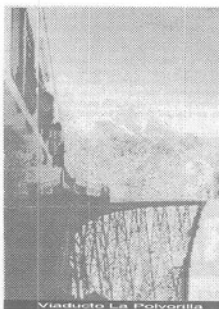
Rogelio Saravia Toledo, Presidente de la Fundación Atilio Cornejo, en la presentación de la conferencia de Félix Luna.

quizás por cábalas, no me gusta comentar con nadie los temas en los que trabajo. Pienso en algo muy distinto a todo lo que hice hasta ahora", contesta. ¿Cómo debe ser un historiador? respetuoso de los hechos, honesto, riguroso y pulcro en exponerlos.

"No me dejé tentar por los cargos políticos. Estoy convencido que es más importante ser un historiador creíble que un diputado o un mal político. A mí me falta mucho para ser un buen historiador, en este oficio he dado lo mejor de mí", concluye.

Tren a las Nubes: Patrimonio y Orgullo de los salteños

## Lo llevamos más allá de las Nubes Lo acercamos al Sol



Viaducto La Polvorilla

El Tren a las Nubes lo lleva a conocer pequeños pueblos andinos y ruinas milenarias de civilizaciones prehispánicas. Impresionantes cerros multicolores, sierras, mesetas y montañas nevadas. Destacado como una de las obras de Ingeniería de alta montaña más importante del mundo, cumple un recorrido de 219 km. atravesando 29 puentes, 13 viaductos, 2 túnel y 2 zig-zags.

Ahora, a su tradicional travesía hacia el viaducto de La Polvorilla - a 4220 m.s.n.m. le sumamos una nueva experiencia: El Tren a la Quebrada del Inca (2.358 m.s.n.m.), disfrutando de un almuerzo en la Estación "El Gólgota", enclavada en la montaña y rodeada de las mayores maravillas naturales.

### PROGRAMACION 1997

#### A Viaducto La Polvorilla:

Julio: 26  
Agosto: 02, 09, 16, 23, 30  
Septiembre: 06, 13, 20, 27  
Octubre: 11, 18, 25  
Noviembre: 01

Horario de salida: 07:05 hs.  
Regreso: 22:40 hs.

#### A Quebrada del Inca:

Julio: 23, 30  
Agosto: 06, 13, 20, 27  
Septiembre: 10, 17, 24  
Octubre: 01, 08, 15, 22, 29  
Noviembre: 05, 12, 19, 26  
Diciembre: 03, 10, 17  
Horario de salida: 08:30 hs.  
Regreso: 20:30 hs.

Consulte a su Agente de Viajes - Transportador: Ferrocarril Gral. Belgrano

**LA VELOZ**  
Caseros 400 - Salta  
Tel. (0377) 311215  
Fax (0377) 311214

**DINAV**  
España y Mitre - Salta  
Tel. (0377) 310192  
Fax (0377) 310675

**MOVITREN**  
Caseros 431 - Salta  
Tel. (0377) 314964  
Fax (0377) 316174/4968

Ciclo "Nuevos Rostros de Fin de Siglo"

# "El objeto de la Arquitectura o la Arquitectura como objeto"

El Colegio de Arquitectos de Salta organizó una Jornada de Conferencias a la que dió por título "Los nuevos rostros del siglo". De las exposiciones realizadas publicamos las del Arquitecto Osvaldo Salgado y el Profesor Jorge Lovisoló.



Osvaldo Salgado - arq.

Hacia el último cuarto de este siglo, apresurado cierre de milenio, la Arquitectura se constituyó, como nunca antes en la Historia, en el más ostensible vehículo expresivo del pensamiento finisecular. Si anteriormente ese rol fue asumido por la plástica, la literatura o la música, en estos tiempos en que la demanda de "lo nuevo" está íntimamente vinculada al concepto de sociedad como mercado, la Arquitectura viene siendo el medio idóneo para oficiar de exhibidor tecnológico.

Tal como ocurriera en las postrimerías del siglo XIX, y a principios del actual, la expresión arquitectónica incorporó la reciente tecnología junto con un eclecticismo formal, no exento de impotencia de crear un lenguaje apropiado para los nuevos materiales y cargado de la retórica imperialista. Ante esta realidad, el Movimiento Moderno, nacido de la Segunda Revolución Industrial y el recomadamiento político económico consecuente, instaló para la Arquitectura un cuadro de valores profundamente comprometido con la sociedad humana y sus necesidades (la escala humana, las normas de habitabilidad, el desarrollo urbanístico, la vivienda digna como temática fundamental) en la búsqueda de un armónico encuentro entre el Hombre, la máquina y el ambiente. Este marco conceptual, que se expandió por un mundo que comenzaba a avizorarse único, en el preciso momento en que esa unidad es una realidad, o lo menos en lo que hace al campo de lo informático y la divulgación, ha sido abandonado y la Arquitectura (me refiero a la Arquitectura "de punta") opera como mero agente de los intereses técnico-económicos, renunciando a su pretensión de mejorar la calidad de vida de la Humanidad y a su posicionamiento ético.

Cuando Charles Jencks acuña el término "postmoderno" para rotular la actitud de rebeldía ante la tesis interpretativa del M.M., reúne en él tanto la legítima reacción frente al formalismo encorsetado en que este se había convertido, como el eclecticismo más individualista y anecdótico. Y

el "postmodernismo" produjo el primer cisma; se rompieron los límites entre la escultura y la arquitectura y entre esta y la historiografía, se instaló la acrítica adopción de las novedades tecnológicas y una fuerte actitud lúdica que hizo pié en la "originalidad" y el logro individual.

La ruptura producida por el "postmodernismo" no sólo se produjo en la relación "arquitectura-sociedad" sino también, y necesariamente, en el rol del arquitecto en la sociedad. De ser articulador de los intereses concurrentes (la Industria, el ser humano y la cultura) el arquitecto pasa a ser operador de alguno de ellos.

Paralelamente, y como resultado de los enormes costos de los nuevos y sorprendentes desarrollos tecnológicos, se requiere encontrar un campo de realizaciones suficientemente cercano a las necesidades de la gente (entendida ésta como mero consumidor) y es la Arquitectura la que, por su estrecha relación con las necesidades básicas como por su carácter de cosa creativa y de generación económica, resulta el ámbito propicio de exhibición.

La incorporación de los avances tecnológicos permite profundizar aún más la actitud lúdica instalada a partir del "postmodernismo"; los elementos del lenguaje arquitectónico pueden usarse independientemente de su significado, el "ícono columna" no tiene por qué estar relacionado con la "función columna", el techo no tiene necesariamente que ser cubierta y si el plano de piso no sirve para caminar no importa, lo que importa es demostrar que el desarrollo tecnológico nos libera del compromiso que fuera pilar del M.M., la tríada forma-función-estructura, reemplazando al ser humano como objeto del quehacer arquitectónico por el juego tecnológico.

El hecho arquitectónico se reduce a sólo texto, y como tal puede ser "deconstruido".

Esta concepción de la Arquitectura, que pretende enajenarla de las necesidades del ser humano, ha dado lugar a que Jacques Derrida, el corifeo de la "deconstrucción", nos diga:

"Deconstruir el artefacto llamado arquitectura es quizás empezar a pensar en él como artefacto, repensar su artefactura desde el punto de partida, y la tecnología, el camino por el cual devendrá en no habitable". Si alguna duda quedaba respecto del divorcio de la Arquitectura y el hombre, Derrida nos la aclara.

El proyecto de la Arquitectura no es la Arquitectura, éste es exactamente así si acordamos en que la Arquitectura sólo es cuando se ejecuta, no cuando se proyecta. Lo "deconstructivo" no se proyecta, se realiza, por lo que, y según Derrida, la "deconstrucción" de la Arquitectura pasa por la eliminación del proyecto (el "prólogo" de la Arquitectura en su decir) para dejar que se resuelva en el par tecnología-usuario. Ahora bien, si en todo par de relaciones una de las partes deseará o pretenderá aparecer ocupando la supremacía o posición gobernante (como el mismo Derrida expresa), es fácil deducir cual de los términos del par asumirá el rol dominante.

Al eliminar al proyectista (el Arquitecto) de la Arquitectura se termina de destruir la relación Arquitecto-sociedad. De aquel Arquitecto articulador ya no queda nada, aquel que interpretaba y apropiaba la tecnología "a la medida del hombre" ya no parece ser necesario.

Trás de este escabroso juego intelectual que expone el "deconstructivismo" han operado con una velocidad sorprendente, los más variados grupos de intereses a punto de lograr la eliminación, por Ley, de la profesión

de Arquitecto en Austria, y algo similar en Inglaterra. Quizás estos "avances" puedan entenderse sólo como "globos de ensayo", pero ya sabemos con cuanta fruición y acriticismo nuestros países suelen adoptar tales actitudes.

Una vez completada la destrucción de todo el esquema de valores instalado por el Movimiento Moderno, merced a las sucesivas intervenciones del "postmodernismo" y el "deconstructivismo", la Arquitectura queda reducida a una ejercitación tecnológica, y el Hombre a pasivo observador del "show tecnológico". El camino para la implantación de un "nuevo orden" queda expedito, más, ante la violenta destrucción de un sistema de relaciones se requiere la implantación de uno nuevo. ¿Será esto lo que llaman la "globalización"? ¿Será que los seres humanos debemos, de aquí en más, renunciar a ser artífices de nuestra propia cultura?

Personalmente no creo que pueda existir una Arquitectura enajenada de la gente, ni que la tecnología sea, en sí, buena o mala. Que hay "Arquitectura sin Arquitectos", la hay, basten como ejemplo las innumerables obras de "arquitectura espontánea" que los más diversos pueblos del mundo han producido, pero en nuestro actual estado de civilización (ésto es de complejidad) se me hace inviable la existencia de una Arquitectura desvinculada de la acción articuladora del Arquitecto.

Pero soy optimista, tampoco creo que sea este el "Fin de la Historia".



MOZARTEUM ARGENTINO  
Filial SALTA

TEMPORADA 1997

SEPTIEMBRE 6

COPENHAGEN CHAMBER

OCTUBRE 17

CAMERATA BARILOCHE

# Paradojas de la Sobremodernidad

## Alucinación consensual, etiquetas, narconomadismo, cybersexo



Jorge Lovisolo

Hay en la Teoría Social una idea petrificada que tiende a oponer teóricos del consenso a teóricos del poder. De un modo misceláneo, el único que tolera una mesa redonda, intentará desmentirla. Según mi modo de ver, los **teóricos del consenso son teóricos del poder legítimo**. Por consiguiente, la teoría del consenso, anticipada por la del contrato, puede y debe ser sometida a una doble subsección: primero, es preciso hacerla pasar por una macroteoría global del poder para, segundo, reconducirla a una microsociología local de la dominación.

La teoría del consenso -entendido éste como tecnología mediática de unificación- parte de una aceptación crítica de **la ley estatuada**. Supongamos que lo estatuado es fruto de un acuerdo: bien, la teoría del consenso omite que la prehistoria del consenso es algo no consensual: es el difirriendo, el litigio, la violencia, la guerra. El consenso es el acuerdo transitorio que instauro un orden normativo conforme a los ideales axiológicos del vencedor "en la lucha de poder en torno al principio legítimo de legitimación" (1). En este sentido, los Estados de Derecho son armisticios intermitentes en el continuum belicoso de una guerra permanente. Tal vez tenga razón Adorno cuando, con el sorprendente laconismo de su dialéctica atonal, afirma Recht ist die entsagende Rache, el Derecho es la venganza que renuncia(2).

Todo poder, por despótico que sea, debe comenzar por travestirse para, de alguna forma, hacerse aceptar; de lo contrario se le plantearían problemas de gobernabilidad -el consenso, llamado democrático, es una forma de humanizar el ejercicio del poder, de tornarlo piú seguro e estable(3) que en la pura constricción; fenómeno que, además, tiene la ventaja de **desresponsabilizar** a sus agentes. No en vano los operadores de las redes conductistas de dominación intentan determinar el grado tolerable de una desobediencia civil regulada y el cuantificador estadístico de una muchedumbre obediente a la autoridad con el fin de movilizarla

como clientela potencial de respaldo a barbaries consensuadas en macroorganismos de decisión que confieren el poder exorbitante de **desresponsabilizar** en sus decisiones a los integrantes de los cuadros administrativos de los Estados, llamados democráticos. "Los Estados democráticos -decía Deleuze- están hasta tal punto ligados y comprometidos con los Estados dictatoriales que la defensa de los Derechos del Hombre debe necesariamente pasar por una crítica interna de toda democracia"(4). Tal vez algunas precisiones más ajustadas a este punto, la desresponsabilización, nos permitiría dar cuenta pormenorizada de fenómenos recurrentes de nuestra convulsa sobremodernidad: corrupción, mafia para-estatal, narcotráfico... pilares estructurales del programa neoliberal.

Ciertos países reconocen, en sordina y con indisoluble cinismo, que no podrían sobrevivir si se suprimiesen tres dispositivos cruciales del Nuevo Orden Mundial: el secreto bancario, el narcotráfico y los paraísos fiscales. Esa faja de infamia que cife al planeta entre los dos trópicos; el capital financiero parásito de las mesas de juego -corrupción, prostitución, drogas de síntesis- que se multiplicó al azar fuera del circuito productivo y reproductivo; la obscuridad de las zonas francas -patética franqueza del sistema- donde al compás del látigo de los nuevos dragones del sudeste asiático trabajan a destajo de 60 a 80.000.000 de personas sometidas a relaciones laborales de tipo esclavista, mano de obra impaga cuya producción desborda la circulación legal de mercancías para entrar en torrentes de contenedores por aduanas paralelas; buques factorías que producen en altamar con mano de obra cautiva, reclutada en otras zonas donde el grado de miseria no les deja siquiera imaginar otra salida que este secuestro voluntario en fábricas flotantes a la deriva en un mar de los gurgazgos pero sin tributos ni impuestos y siempre atenta a los guifios furtivos de aduaneros corruptos.

Todo esto es un derivado necesario de la lógica ultraliberal de las entidades crediticias occidentales. Marruecos y Albania, los discípulos dilectos del FMI son de una puntualidad próxima al virtuosismo en el pago de la deuda: la saldan con el dinero blanqueado de la droga. ¿Por qué, entonces, este simulacro de lucha contra la droga? En realidad, de lo que se trata es de decapitar la concentración monopólica y provocar una diseminación productiva y distributiva de tipo reticular que, al tiempo que garantiza un mismo monto productivo, cuando no superior, al borrar al capo mafia, también, supuestamente, facilita las "negociaciones".

Los carteles de Medellín y Cali, es cierto, fueron decapitados, del mismo modo que hubo bajas importantes en la cúpula de la mafia italiana. Pero cuando los imperios se derrumban, las solidaridades cianicas y de compadrazgo proliferan y salen a la superficie fortalecidas. Resultado: las mismas bandas se reclinan en estructuras dispativas más autónomas, más ágiles, más operativas, más dúctiles, en suma, dotadas de una singular aptitud de adaptación a la versatilidad y súbditos cambios de rumbo de la forma mercado en el Nuevo Orden Mundial.(5)

Los clones se educan en la paradoja: la represión policial los atomiza, pero la diseminación los protege de la vigilancia, y los sustrae al control. Como en la guerrilla, pierden en fuerza ofensiva, pero ganan en territorio. Un espacio no estridado por las fuerzas del orden. Narconomadismo desterritorializado -habría dicho el entrañable Deleuze.

La deuda y la droga: nuevo equilibrio del terror. A cada uno su arma absoluta. La deuda como estrategia de los países ricos para encerrar a los pobres en su miseria; la droga como estrategia, viral y bacteriológica, para encerrar a los países ricos en la ilusión de su poder... Hablando con propiedad esta guerra sí que ha tenido lugar: mientras el terror precedente, el nuclear, era limpio y frío, este es caliente y sucio. Soft and dirty. Depurar la deuda,

Keiner glaubt keinem, alle wissen Beschied\*

Th. W. Adorno, Minima Morali ed. Suhrkamp, Frankfurt, 1985, p.28.

... un coup de pied au cul, ou un baiser, peu importe la nature de l'attention...\*\*

S. Beckett, L'Innommable, ed. Minuit, Paris, 1953, p.93.

expurgar la droga? Basta de preguntas. Es el dinero blanqueado de la droga el que refutya a los bancos crediticios de Occidente. Es la sangre de los países pobres la que ayuda en las transfusiones occidentales (filtrándole el SIDA, eventualmente). Si lo nuclear desaparece del horizonte es porque nuevas formas de guerra han ocupado su lugar(6).

El 90% de los 300 mil millones de dólares anuales del blanqueo de dinero de la droga son reinvertidos en las entidades crediticias occidentales ¿Podría el nuevo orden económico mundial sobrevivir sin este flujo de capitales?

El fin de la representación (lingüística, icónica, política...) que en la década de los '60 fuera una ocupación solitaria de filósofos, lingüistas, semiólogos, sociólogos, encerrados en sus gabinetes, hoy ha devenido un fenómeno de masas: por primera vez en la historia de la humanidad podemos hablar de un nominalismo popular... Nadie cree en nada y a nadie, todos están enterados. El fin de la representación dejó de ser un problema filosófico, propio del giro lingüístico; hoy es un fenómeno de masas científicamente fundado en condiciones materiales de producción y reproducción electrónica del hombre medio de temporada. El hombre medio en el sentido que hombre producido por los medios, por sensores mediáticos inductores de realidad virtual, y el hombre pro-medio: una comparación de videozombis descartables, después que sirvió de respaldo estadístico para alguna barbarie consensuada a través de los dispositivos de la "democracia catódica"(7). Barbaries consensuadas: Guerra del Golfo, Ley de secuestro fuera de EE.UU., sabotaje a la normativa de la ECO '92...

Con el hombre medio desaparece la opinión pública, de ahora en más un concepto sociológico carente de denotación. Según es sabido, la opi-

nión pública es un legado del siglo XVIII. Varios fueron los dispositivos que la hicieron posible: el Boletín oficial del Estado mediante el cual la sociedad civil tenía una participación diferida en el debate parlamentario, discutido en el salón o en el café, comentado en la correspondencia de este siglo epistolar -por momentos del siglo XVIII es una gran estafeta de correos-, difundido por la prensa escrita (algunos de los periódicos contemporáneos del siglo XVIII: el Times, -1785-, el Mercure de France -1763- [8]).

La libre circulación de información está en el nacimiento de la opinión pública. La sobreinformación de la sociedad mediática la disuelve. La infosaturación es confusión. Shanon parece tener razón.

**El discreto encanto de la sobremodernidad. Algunas escenas.**

-Proliferación de éticas en medio de la corrupción. El fenómeno no es nuevo, más bien estamos ante una reiteración reciente de una novedad antigua, la de los estoicos. Pero hay una ligera variación dentro de la irreparable monotonía: los estoicos tenían pretensiones de validez normativa que iban más allá de las biografías narcisistas. Hoy, las éticas vienen en formato reducido, (un proceso de fibarización de la razón práctica). Éticas del cuidado de sí como práctica de la libertad (Foucault); una petite éthique (Ricoeur); el Ironista liberal y el cultivo de sí (Rorty). ¿Éticas o etiquetas?

**Telesexualidad y Cyberespacio**

Para los refinados de la era digital, el goce de la fricción, en ocasiones atemperado por lubricantes que garantizan un placer indoloro, opera conforme a la física newtoniana de los sólidos, pues los cuerpos involucrados en este drama sexual a no ser que se entremetan al juego de los estrofalarios paraboloideos hiperbólicos que pongan en cuestión el determinismo cuadrangular del lecho, se acogen a la ley de gravitación, al principio de inercia y a otras viejas obsididades científicas. El ser digital, por el contrario, opone a este grosero arcaísmo a esta chatarra libidinal ya en desuso, la higiénica copulación a distancia. En ella nadie se ensucia: telesexualidad. Desde Platón a Ne-

groponite -excluido- el Eros era proximidad, ahora es distanciamiento, no precisamente brechtiano. Nuestro prójimo se aleja. El cybersexo redefine el mandamiento mosaico: **ama a tu lejano como a tí mismo(9)**. La libido digitalizada sólo tolera un ligero petting, pero con el guante de teletacto de reciente comercialización (¡que bocanate de cardinale! -suspira un mesliánico ser digital). Tabú del contacto. Horror al contagio. **Timeo ergo sum**. SIDA. Tranquilizarse...: el cybersexo es el "preservativo universal", con la garantía del testeo electrónico de Internet. El Nuevo Orden Sexual cuenta con un preservativo inflexible hasta lo global e intenta suprimir las viejas antinomias Centro/Periferia, Norte/Sur, para dar lugar a otra metáfora, no ya espacial sino temporal: tiempo real/tiempo relativo, en suma, el tiempo de los que están en la red telemática y el tiempo de los excluidos. ¿Cuáles serán las ulterioridades demográficas?

Prostitución virtual, cyberproximidad de un oscuro objeto de deseo serial, de una suma de efectos calculados, estandarizados hasta en los pormenores de sus irregularidades, prostitución catódicas de Valerías y Claudias sin atributos y otras cyberbarbies mediáticas segundas de sus rufianes digitales (no ya melancólicos, por cierto). Rufián que, en sus rondas nocturnas por pantallas, con el menú de cyberputas a la carta, administra la alcahuetería telemática de la fauna ciudadana, y espera que algún cliente eventual, Yuppie o grunge, acceda a la red mediante la vía aleatoria del zapping; pues en esa red, según le prometen, podrá hacer las mil y una en tan sólo una noche. Con **gelidie bambole**, de siluetas híbridas, casi andróginas como en **Blade Runner**; por momentos grotescas, pero higiénicas y profilácticas. En suma, una hembra pasteurizada, atracción fatal para el yuppie postindustrial, pues excita su conformismo social y calma el ideal unisex con un cuerpo de gimnasio, sano, bello y blanco.

Utopía postgénero, en esperanzado verde Bennetton, sutilmente denunciado por la brillante feminista italiana Rosi Braidotti: el imaginario transexual que pareciera imponerse en este fin de siglo, con la ayuda de las nuevas tecnologías(10), ha dado lugar a la corriente cyberfeminista, impulsada por Donna Haraway(11) y compartida por

hermafroditas sumados a la nueva generación de pasotas que pueblan las ciudades de Baudrillard.

Transexualidad, según Braidotti, teorizada en discursos simplistas desde el punto de vista del análisis, cuando no bastante perverso en el plano político; y difundido con gran ruido mediático pues se intenta neutralizar el alcance subversivo de la diferencia sexual. El postgénero cyberfeminista sería una forma clínica y perversa de ocultar las relaciones de poder asimétricas entre los sexos. "Esta moda del "postgénero" place tropo alla società postindustriale, la quale ha anche afferato l'occasione presentata della nuove tecnologie per tentare di annullare la portata sovversiva della differenza sessuale."(12)

Por otra parte, nos advierte sobre el peligro de que el cyberespacio tiende a ser un territorio **molto maschile** (demasado masculino) poblado por **ragazzi giovane computerpendenti**; además, con voz de alarma señala que en las banquinas de las autopistas telemáticas son verdaderos **supermercato pornografico, istanza preferita dall'immaginario maschile**, lugar de encuentro y merodeo de malvivientes, hackers y piratería de partituras musicales. En atención a la denuncia, el rufián digital -patriciará impenitente, por cierto, pues sigue entonación con cierta toseca trónica el viejo adagio la donna è mobile-, promete brindar protección a sus cyberbarbies y otras **poupées diaboliques** ya sodomizadas por Hans Bellmer y sin cesar expuestas a violadores seriales.

Lacan nunca ocultó su utopía privada según la cual "no hay relación sexual". Tampoco Proust, en la posesión física nada se posee. ¿El Cybersexo no habrá realizado la utopía privada de Foucault, la de NON au sexe roi? Bien. William Gibson, inventor del glosario básico cyber-Cyberia, en dialecto digital-, nos advierte que en la escena virtual, como su nombre lo indica, nada tiene lugar, en estos fríos páramos todo se encoge; además, según Gibson, el cyberespacio es una "alucinación consensual"(13).

\* Nadie cree a nadie, todos están enterrados.  
\*\* ...una patada en el culo, o un beso,

poco importa la naturaleza de la atención...

- 1.- Cfr. P. Bourdieu, *La Noblesse d'Etat*, de Minuit, París, 1989, p. 376
- 2.- Adorno-Horkheimer, *Dialektik der Aufklärung, en Gesammelte Schriften, Band 3, de Suhrkamp, 1984, p. 74.*
- 3.- Cfr. G. Vattimo, *La verità dell'ermeneutica, en Filosofia '88, de Laterza, Bari, Italia, 1989, p. 235.*
- 4.- G. Deleuze, F. Guattari, *Qu'est-ce que la philosophie?*, de Minuit, París, 1991, p. 102
- 5.- Véase M. Koutouzis y Alain Labrousse, *Atlas mondial des drogues, de P.Y.E., París, 1996.*
- 6.- J. Baudrillard, *Cool Memories II, (1987-1990)*, de Galilée, París, 1990, p. 136
- 7.- P. Virilio, *L'art du moteur, de Galilée, París, 1993, p. 30*
- 8.- Véase J. Habermas, *Sirkturnandel der Offentlichkeit, de H. Luchterhand, 1962*
- 9.- Véase P. Virilio, *La vitesse de libération, de Galilée, París, 1995, p. 85*

10.- En una suerte de manifiesto cyberfeministas, las autoras proclaman: "EL CYBERFEMINISMO participa en el desarrollo de una conciencia feminista y subraya la importancia de los multimedia en la percepción del cuerpo..." Las tecnologías de comunicación y las biotecnologías son herramientas importantes que permiten una reinventación de nuestros cuerpos... Es importante y urgente que las mujeres participen en la construcción del cyberespacio, que desarrolle un cyberimaginario que pueda transformarse en herramienta de su propia autoconstrucción. Es verdad que los multimedia pueden ser terribles instrumentos de control y sujeción, pero nos corresponde a nosotras, mujeres, hacer de él una herramienta de emancipación". *Lettre d'information de la Maison de toutes les chimères, n° 3, XII - 1994, citado por Virilio en La vitesse de libération, op. cit. p. 141-2.*

- 11.- D. Haraway, *Manifiesto for cyborgs, Simians, cyborgs, women de Free Association Books, London, 1990.*
- 12.- R. Braidotti, *Per un femminismo nomade, de Piccola Biblioteca, Roma, Italia, 1996, p. 56*
- 13.- W. Gibson, *Neuromancer.*

**RECAUCHUTAJES**

**MICHELIN** **sale O**

**BFGGoodrich**

TARJETAS HASTA 12 CUOTAS

**Alonso López S.A.**

Alto. BROWN 240 - Saffo. La Maraca

Tel. (087) 213010 - 216700 - FAX (087) 214842

AUTOS - CAMIONETAS  
CAMIONES - OMNIBUS  
(PRECURADO)  
TRACTORES - VIALES  
(RETACADO)

**FINCAS  
CONSTRUCTORA  
MINERAS - VIALES**

Descuentos Especiales  
a Empresas.

**OFERTA ESPECIAL**

**CUBIERTA NUEVA \$130**

215/75 R15  
AR 27

**sale O** Radial

El Mejor Precio  
y Calidad!

Incluye Desarmado,  
Armado y Balanceo  
**SIN CARGO**

# Platense: No permitas que muera, Ginkgo Biloba



Mario Ernesto Chuchuy Ing. Agr.

En el año 1944 desde Salta, llegué a esta ciudad hermosa, hidalga, majestuosa y me enamoré de ella perdidamente y aquí se hicieron realidades mis dorados sueños.

La ciudad de las calles numeradas, tan dulcemente escritas por Ricardo Massa, de quien Juana de Ibarbourou dijera que su verso se constancia hasta ir en el mismo torrente de la sangre y hacer del lenguaje y el arrebatado la única forma sagrada, emprendiendo la senda de su destino. Un Dios va con él.

Procuraré encontrar el motivo del llanto de los GINKGOS que son árboles y como todos, sin excepción, son seres maravillosos que se nutren de la energía solar y tienen un poder de penetración en los suelos duros y se elevan sobre el horizonte a ponderable altura y muchas de sus funciones vitales comprometen la vigencia de las leyes clásicas de la física y de la química.

Dialogaré con los Ginkgos, árboles tan fuertes y su extraordinaria capacidad de adaptación a condiciones desfavorables han hecho de ellos según leyera, los únicos sobrevivientes a la bomba atómica de Hiroshima.

Son los más antiguos de todos los árboles, un verdadero fósil viviente, salido de la noche de los tiempos (Cenozoico) hace ciento de millones de años. Vive entre nosotros porque siendo únicamente un árbol cultivado se mantiene por la benevolencia de los hombres que lo cuidan.

Cuán hermoso debe ser el espectáculo de sus 40 metros de altura, gallardo, piramidal, soberbio, pero para admirarlo ten-

dríamos que hacer un largo viaje hasta Milán.

Con la ayuda del duende salteño que llevo aquí adentro, intentaré platicar con ellos y tuve la mala idea de tutearlo como se usa tanto entre desconocidos, pero no resultó de su agrado y con severidad me contestó que su verdadero nombre y apellido es **Salsburia adiantifolia**, de la familia de los **Ginkgoadas**, y mis abuelos, de vieja alcurnia, fueron los **Gimnospermas** concluyó orgullosamente.

Yo, amonestado y con mi duende de la mano, inicié el camino desde la avenida ancha hacia el Museo por una doble hilera de Ginkgos, unos 30 ejemplares y calladamente comienzo a verlos tristes, acorrajados, casi vencidos (otrora joviales, plenos de frescura) y advierto muy visible su tragedia.

Procuraré describirlo botánicamente desde su contestación severa: **Gimnospermas** (leñosas, flores monosexuales sin estigmas y óvulos desnudos).

**Ginkgoales** (tallo ramificado, flores dioicas, espermatozoides cilíados). Debemos detenernos para explicar la fecundación, que recién se inicia a los 30 años, al alcanzar su madurez. Existen dos clases de individuos, uno masculino y en pie separado plantas femeninas (dioicos) y ello es muy notorio desde su iniciación como en el Reino Animal que desde su nacimiento tienen diferencias claras. Este árbol en ese sentido es único y el experto puede separarlo por su porte, siendo el femenino de follaje mucho más denso diferenciándose del masculino que es más estilizado.

En la etapa reproductiva

Las hojas de este árbol, que de oriente a mi jardín ha venido, lo adorna ahora, un arcano sentido tienen, que al sabio de reflexión le brindan materia obvia.

¿Será este árbol extraño algún ser vivo que un día en dos mitades se dividiera?  
¿O dos seres que tanto se comprendieron, que fundirse en un sólo ser decidieran?

La clave de este enigma tan inquietante dentro de mí ser creo haberla hallado:  
¿no adivinas, acaso, por mis canciones, que soy sencillo y doble, como ese árbol?

GOETHE  
"Ginkgo biloba"  
Diván de Occidente y Oriente

las plantas femeninas presentan dos óvulos desnudos que tienen abundante sustancia de reserva, sean fecundadas o no y pareciera que la economía no es su fuerte. Esta forma drupacea del tamaño y forma de una ciruela, contiene una sustancia amarilla que al madurar se desprende rompiéndose, dando un olor rancio y nauseabundo y torna el lugar resbaladizo. (El azar puede aún fecundarlas en el suelo). Por estas razones deberá utilizarse sólo plantas masculinas en calles y avenidas.

Las hojas son en forma de abanico rómbico, limbo bilobulado tiene nervaduras dicotómicas. Son de color verde claro y vitan, en otoño, a un subyugante tapiz amarillo oro.

Este árbol oriundo de China central, tiene entre otros nombres comunes: "árbol sagra-

do", "árbol de los templos" y "árbol de los cuarenta escudos". Los dos primeros términos religiosos son reverenciados por monjes budistas en las pagodas, templos y palacios, les asignaban el poder de ahuyentar los incendios y proteger lugares de privilegio. Esta antigua creencia cobró nuevo vigor cuando un terremoto destruyó Tokio en 1923 y el gigantesco incendio que siguió salvó un templo rodeado de Ginkgos. Por último el "árbol de los cuarenta escudos" está referido a la asombrosa suma que se abonara por un ejemplar por parte de un emperador japonés a China y otra versión dice que igual valor pagó un aficionado francés por un ejemplar, a botánico de Inglaterra.

Sigo avanzando por este, otrora cálido sendero, hoy, que pena, pavimentado. Pronto será, en pleno otoño, mi camino mági-



**LA UNION  
INMOBILIARIA  
S.R.L.**

**ELIJA SU LOTE  
EN LA MEJOR ZONA DE LA CIUDAD**

**FRENTE A COFRUTOS**

**CORDOBA 46 TELS.: 310887 - 311195 - 4400 - SALTA**



co y bello, transitando por una alfombra áurea hacia el Museo.

Ya divisó los dos Smilodontes, "tigres" de nuestras pampas, que cual guardianes sempiternos, velarán las cosas del pasado en el Templo de las Ciencias que se construyera en 4 años (1885-1889).

Sarmiento, en ocasión de una inauguración parcial pronunció un discurso afortunado mencionando la llegada de sabios viajeros que encuentran en las

edades de las pampas y casi a de tierra monstruosas osamentas. Asombro de los extranjeros y entre otras interesantes citas, señala los símbolos distintivos de otros países que se desactualizan por el rápido crecimiento de sus ciudades y por ello dice "Los creadores de La Plata han querido evitar este inconveniente haciéndoles vestidos talaras como una matrona romana que va arrastrándolos por bulevares y palacios, como la cuadra regia de la Venecia del Plata".

Permitidme que sueñe con la majestuosidad de la avenida de los palacios y loré con lágrimas del alma al incendiarse el Teatro Argentino, que conociera en su esplendor, de sus funciones de gala y mucho más lloré al no verlo reconstruido pero también está apenado Citaven al perderse la pasión: el Jardín de la Paz que circundará, hoy desde el Cielo.

Perdón por este desvío, y ahora el duende insiste que les cuente lo que vio por la ciudad y me dice alarmado "hay vándalos que la desgarran y quieren destruir, se ven estatuas decapitadas y paredes pintadas con aerosoles insolentes" y yo lo consolaba diciéndole que jamás podrán y que prefería no saber quienes fueron porque observo que es aún difícil el arte de ser argentino que supiesen vivir el pulso de las República.

Finalizo el recorrido de los Ginkgos que morirán, a pesar de su fortaleza, por el ataque artero de una maleza epífita del "Clavel del aire" (*Tillandsia recurvata*).

Regreso acojonado de esta tragedia de estos árboles y de otros, de muchos otros, que están padeciendo como una muerte anunciada, tal la magnitud de la invasión de esta maleza que no perdona.

Hoy se dispone, felizmente, de eficaces herbicidas de control y por supuesto están los técnicos para eliminarlas.

Es preciso concretar una campaña integral para salvar los árboles de La Plata y estoy seguro que nuestra Municipalidad, cuya sensibilidad conozco, tendrá piedad para sus árboles.

Al alejarme me vuelvo para mirar a los Ginkgos y les susurro, porque estoy convencido: los platenses acallarán tu llanto.



### ESTUDIO PEREZ ALSINA FUNDADO EN 1950

ABOGADOS:

Agustín Pérez Alsina  
Juan Agustín Pérez Alsina  
Lucía Ortiz de Pérez Alsina  
Reinaldo García Gambetta  
Enrique Caprini

CONTADORES:

Santiago Pérez Alsina  
Oscar Enrique Alvarez

BALCARCE: 376-1º Piso - Tels: (087) 212853 - 211586 - 211590  
Fax (087) 312092  
4400 - SALTA (Rep.Arg.)

Estudio de Comercio Exterior



### BAVIO FIGUEROA

JUAN PABLO BAVIO FIGUEROA  
DESPATCHANTE DE ADUANA  
Reg. Nº 3542-7

Ibáñez 349 Dpto. 05 - Salta Argentina  
Tel. 087-316297 - Fax 087-316577

ESTUDIO JURIDICO

### SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 474 TEL: 3101344  
LINEAS ROTATIVAS - FAX: 311529

### EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - Tel/Fax: 2127 39 - 310191 - SALTA

*Lic. Antonio Guliórbrex*

Psicoanálisis - Psicodiagnóstico

Avda. Belgrano 951 - Tel: 210706 - 4400 Salta

### OSVALDO CAMISAR GUILLERMO D. AMADO ABOGADOS

LEGUIZAMON 452 - Tel: 215016 - 317886 - Fax: 311829  
4400 - SALTA

### GUSTAVO CECILIA ODONTOLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTOLOGO

ESPAÑA 961 - TEL: 314384 - 4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO:

Ricardo A. Reimundín  
Manuel Pecci - Carlos Douthat  
Carlos Sayus Serrey  
Ramiro García Pecci

Juramento 72 - Nuevo Tel: 320900 - Fax: 311075  
4400 SALTA

### HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569 - Tels.: 213052/213086  
Fax: (087) 313152 - 4400 Salta

### Dr. GONZALO SARAVIA

Necochea 460 - Tel: 215358 - SALTA

Entrevista exclusiva con el historiador Nicolás Sánchez Albornoz

## El origen de la Argentina está en el Noroeste

Gregorio A. Caro Figueroa

Nicolás Sánchez-Albornoz, uno de los más importantes historiadores españoles, estuvo en Salta invitado por la Universidad Católica para dictar un curso sobre "El trabajo en los Andes coloniales". Hijo de Claudio Sánchez-Albornoz, el gran medievalista y político republicano, Nicolás nació en Madrid en 1926. Finalizada la Guerra Civil Española y desatada la represión de la dictadura de Franco, acompañó a su padre en el camino del exilio. Reinició estudios universitarios en la Universidad de Buenos Aires, donde vivió dieciocho años.

De 1965 son sus investigaciones sobre el comercio de mulas de Jujuy y en Salta hacia el Perú en los siglos XVIII y XIX. En 1963 publica sus primeros trabajos sobre el indio en el Alto Perú. Le siguen textos sobre indios originarios y forasteros, población tributaria, mitayos, migración, trabajo en los Andes coloniales y emigración de España a América. En 1968 edita "La población de América Latina". Texto que reactualiza en "La población en América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025". De 1978 es "Indios y tributos en el Alto Perú", editado por el Instituto de Estudios Peruanos.

En 1991 Felipe González lo designa como primer Director del Instituto Cervantes, funciones en las que se desempeñó hasta 1996. Es director de la colección "Alianza América". Ha sido profesor de Historia de América en las universidades de New York University, Columbia, Yale, Texas y Carlos III de Madrid. En la Argentina enseñó en las universidades del Litoral, Buenos Aires, del Sur en Bahía Blanca y La Plata. En 1981 obtuvo la Beca Guggenheim y en 1959 la Rockefeller. En su visita al Archivo y Biblioteca Históricas de Salta, "CLAVES" conversó con él. Esta es la síntesis.

**-¿De qué modo influyó su padre en la elección de su carrera? ¿Cómo fue su diálogo intelectual con él?**

- Hay una influencia. Uno no puede estar conviviendo con una persona como mi padre sin ser influido. Sin embargo, cuando yo decidí hacer historia a mi padre no le hizo demasiada gracia. Como todo padre pensaba que su hijo debía dedicarse a una profesión más remuneradora. Trató de disuadirme. No se si mi elección le resultó satisfactoria. Seguí su profesión pero por distintos caminos. Yo no me ocupé de la Edad Media española sino de su historia contemporánea. Luego estudié la historia colonial americana. No privilegié, como él, el enfoque institucional sino que seguí una orientación económica y social. De forma que nuestros caminos quedaron separados, aunque su influencia es directa en el quehacer de la historia.

**-¿De qué modo se manifestó su influencia?**

-El me transmitió la preocupación por el pasado, el tesón y el rigor por la investigación. También la preocupación por la relación entre presente y pasado. Porque él, aún ocupándose de la Edad Media, no dejaba de lado su interés por el presente. En mi caso esa preocupación es aún más evidente, a través de la historia económica de España del siglo XIX y comienzo de este. Es una búsqueda de comprender qué es y de dónde viene la España actual. También se evidencia en mis estudios de los problemas del mundo indígena y la demografía: ambos tienen relación directa con el presente. Tanto en mi padre como en mí, el pasado no es una huida del presente, como puede ser en algunos historiadores, sino una traslación de las preocupaciones del presente desde el pasado.

**-Usted concluyó su curso estableciendo un paralelo histórico entre el trabajo en el mundo andino y el actual problema del desempleo. El historiador puede aportar algo para iluminar el presente, sin incurrir en partidismo?**

-En principio, el historiador, o cualquier ciudadano, vuelve sus ojos al pasado en función de sus preocupaciones. La lectura del pasado cambia de generación en generación, en función de los intereses del presente. Aquel interés por la historia económica y social refleja la preocupación por nuestros propios tiempos. Queremos saber en que forma se dieron en el pasado esos problemas. Se trata de asociar lo que se descubre en el pasado con situaciones presentes. Hay un riesgo en esta actitud: que se quiera leer el pasado con los ojos del presente. O que se quiera asociar el pasado remoto con los acontecimientos actuales. Eso es lo fácil, lo que se hace en muchas ocasiones y es equivocado. Porque el pasado tiene su propia dimensión, tiene sus propios problemas que no se confunden con el presente; del mismo modo que éste tiene preocupaciones que le son propias y que eran inimaginables en el pasado. Pero, por desgracia, los no profesionales de la historia tienden a relacionarlos sin darse cuenta de las diferencias. Las lecturas del pasado están hechas con los ojos de los que hacen la historia del presente.

**-¿Cómo era la Universidad española donde estudió usted?**

-Tengo una doble experiencia. Comencé mi carrera en la Universidad española de los años '40. Aquella no era una Universidad demasiado atractiva. Por razones políticas interrumpí mis estudios allí y vine con mis padres a Buenos Aires. Aquí hice toda mi carrera en un período donde tampoco la Universidad pasaba por su

mejor momento. Mi aprendizaje se hizo, por una parte, al lado de mi padre y, por otro, se completó cuando, a fines de 1958, fui a cursar mi posgrado en Francia en la Escuela de Altos Estudios de Fernand Braudel y su gente. Poco tiempo antes había estudiado allí Tulio Halperín Donghi. Esto me abrió perspectivas hacia problemas y bibliografía que no disponíamos en la Argentina. Eso fue muy importante para mi formación, por ese aprecio que hoy los jóvenes tengan oportunidad de estudiar afuera, aunque no en la cantidad que sería deseable.

**-¿Que recuerdos tiene de Braudel?**

-Braudel era una mente privilegiada como historiador. Era, además, una persona que hacía gala de una gran cordialidad. Despertaba gran fidelidad entre los estudiantes, a los que apoyaba no sólo en el orden intelectual, sino también en el personal. A la salida de sus clases en el Colegio de Francia, los jueves poco antes del mediodía, Braudel nos invitaba a seguir conversando en un café cercano. Allí durante largo tiempo, tomando una copa, seguíamos comentando lo que él había hablado. Era una persona muy generosa y asequible. En sus conferencias en el Colegio de Francia y sus seminarios en la Escuela de Altos Estudios, la preocupación de Braudel era hacer intervenir a los demás exponiendo los temas que a él le interesaban.

**-¿Viene de allí su preocupación por la demografía histórica?**

-Sí, mi interés por los temas demográficos viene de la época en que estudié en Francia. Más que proceder directamente de Braudel, que no se dedicó específicamente a ello, procede de otros historiadores de la Escuela de los Annales con los que trabé relación. Uno de ellos dirigió entonces el Instituto Nacional de

Demografía en Francia, organismo oficial del Ministerio de Trabajo interesado en el tema de la demografía desde el punto de vista laboral. Ellos advirtieron la importancia del enfoque histórico de esa disciplina para poder comprender los fenómenos que se estaban produciendo en la población francesa en ese momento. Reconozco una influencia directa de aquellos estudios e intento servirme de ella sobre un trabajo que hice, hace años, sobre el archivo parroquial de Santa María en el Valle Calé' ruf de Catamarca. Se editaron algunos avances de estos trabajos, pero este intento quedó trunco luego que ese grupo se dispersara en 1976.

**-¿ Están rezagados los estudios de demografía histórica en la Argentina?**

- La demografía histórica en la Argentina tiene algunos antecedentes anteriores, pero se desarrolló a partir de la experiencia que nosotros hicimos. Lo que vino después de esa experiencia ha dado una serie de trabajos importantes. Pero ha tomado una orientación propia en este país, bastante lógica, por lo demás. En la Argentina más que la evolución del comportamiento demográfico en las épocas más remotas de los siglos XVIII y XIX, el gran tema de la demografía histórica aquí es el de las migraciones. La atención de los estudios de la demografía histórica se ha desplazado hacia allí. En ese campo se han hecho estudios extraordinarios y se siguen haciendo. Aquí existe aún el Centro de Estudios de Migraciones Latinoamericanas (CEMLA) que edita una revista relacionada al tema.

**-La controversia sobre la mortalidad indígena durante la conquista sigue de ideología el abordaje de la demografía colonial?**



-Toda historia tiene unos contenidos que son debatibles. Pero el estudio documentado permite establecer cuales son los factores que incidieron en la formidable caída de la población indígena después de la conquista. Hoy no se puede hablar en términos generales ni se puede dar una explicación monocausal. No hay un sólo motivo que pueda explicar todo. En cada región las circunstancias operaron de manera distinta y eso es a lo que se llega con un estudio detallado de la información. El debate en términos generales es un debate de otra época, cuando aún no se había trabajado en este tema documentalmente.

#### -¿El V Centenario modificó la forma de ver esa relación?

-Creo que esa conmemoración puso de relieve las contrapuestas opiniones que hay sobre un acontecimiento de que por sí era y tiene que ser controvertido. El encuentro de dos mundos en situaciones tan dispares, como lo son las poblaciones del mundo americano y del mundo europeo, debió generar conflictos. En consecuencia, las opiniones sobre ese encuentro debían ser conflictivas. Lo que lamentamos es que el V Centenario no haya dado lugar a más investigaciones históricas. Se debatió, mucho se tiraron los trastos a la cabeza, pero se hizo poca investigación nueva. Aunque se han publicado muchos trabajos, se reeditaron obras y aparecieron muchos manuscritos inéditos. Pero no ha sido en la proporción que merecía el Centenario. Tengo la impresión de que el IV Centenario, que fue menos polémico, dio lugar a una publicación de nueva información importante, que se usó en el siglo XX. Me temo que no queden tantos nuevos aportes ahora en el V Centenario. La conmemoración dio lugar a algunos programas de larga consecuencia como, por ejemplo, la digitalización del Archivo de Indias. Esto es

un programa extraordinario.

#### -¿Qué importancia le adjudica a los archivos?

-Como historiador yo no puedo sino defender la preservación de la información en los archivos. Si no hay documentación que pueda ser consultada en ellos, la historia puede dar lugar a formas noveladas. Experiencia modélica es la del Archivo de Indias en Sevilla, aunque la mayoría de los archivos están muy lejos de esta meta. El Archivo de Indias es un ejemplo de continuidad en la decisión de preservar la memoria que queda materializada en los documentos. Digitalizados se los puede consultar ahora en la pantalla desde cualquier lugar del mundo. No hay que recurrir al documento original salvo que se quiera apreciar un detalle. Esto es consecuencia muy positiva de la conmemoración. Se rescata documentación, se libra del riesgo de destrucción que siempre es posible.

#### -De esto se desprende que usted no simpatiza con la historia novelada.

-Según. No soy partidario de la historia novelada. Todos mis trabajos han sido lo contrario de ese tipo de forma de escribir la historia. Por los temas elegidos y el modo de tratarlos, no hago historias atractivas capaces de atraer al gran público. Aunque la historia económica, social y demográfica basada en documentos es fundamental para entender el pasado. Comprendo que hay autores que, con buena formación histórica, han llevado situaciones del pasado a una forma asequible para el gran público. Menciono un libro que me pareció muy atractivo y, a la vez, riguroso. Su autor es un antiguo alumno mío, David Cook, quien lo tituló "Una bigamia transatlántica". Es un historiador extraordinario, minucioso.

Encontró un legajo de un pleito de un encomendero es-

pañol del sur del Perú que se ventiló en Sevilla. Antes de marcharse a la conquista del Perú se casa en España, donde queda su esposa esperándolo. Al poco tiempo recibe la noticia de la muerte de ella y se casa en Perú. Pasan los años, retorna a España y descubre que aquella información era falsa: su primera esposa no había muerto. Es una obra que refleja toda la rica información del legajo. No hay nada que no esté allí. Los conflictos matrimoniales atraen, y esta obra refleja como vivía la gente. Un libro así me parece valioso y legítimo.

#### -¿Cómo surge su preocupación por la historia del Noroeste Argentino?

-He vivido 18 años en la Argentina y no pude escapar al interés por su historia. Me ocupé del Noroeste cuando era director del Instituto del Litoral. Allí realizábamos una investigación conjunta entre historiadores y antropólogos. Era un intento de investigación interdisciplinaria centrada en los Valles Calchaquiles, Santa María y Cafayate. Esto me familiarizó con el NOA. A partir de allí seguí buscando información. Mis trabajos sobre el comercio de mulas fueron hechos con documentación del Archivo General de la Nación en Buenos Aires, de modo que no vine a Salta ni a Jujuy a consultar archivos. La riqueza de AGN cubrió entonces mi necesidad. Es lógico que el NOA cobre su dimensión en la historia argentina, con más razón en la época colonial, pues el origen de la Argentina está en el NOA.

#### -¿De qué modo nuestra lenta recuperación democrática influye en el clima de la investigación historiográfica?

-Desde afuera no he seguido como se está trabajando ahora aquí. Me impresiona gratamente la continuidad de ciertos equipos de historiadores y de la

producción histórica de calidad. Incluso, la expansión de ciertos grupos sobre los que tenía temor de que fueran afectados por todos estos acontecimientos de represión ideológica y personal y por las dificultades económicas. Esto se dio en algunos casos, no en todos. Los colegas siguen trabajando. Hay otro elemento que ayuda a esto: uno de los factores que contribuyen a mantener el nivel de la ciencia y la actividad historiográfica en la Argentina es que durante todo este tiempo han seguido saliendo jóvenes historiadores al extranjero.

#### -¿Qué dejó la polémica de su padre con don Américo Castro tanto en lo intelectual como de secuelas personales entre ambos?

-El contacto personal y el intercambio intelectual entre mi padre y don Américo existió antes de la polémica. A partir del momento en que se suscita esa polémica y toma por momentos un carácter un poco agrio, las relaciones personales se interrumpen y el intercambio es público. La polémica está allí y el paso del tiempo se ha encargado en convertirse, a su vez, en elemento histórico, que refleja cual era el modo de pensar y las formas de hacer historia en ese momento. Ya es irreversible. No creo que en ningún momento se haya producido un acercamiento de postura entre ellos. Incluso los seguidores de unos y de otros siguen hoy en sus trece.

#### -¿Se sintió a gusto en Salta?

-Muy a gusto. Hace mucho tiempo que no venía. Aquí tengo colegas amigos y en esta oportunidad hice otros. Durante el curso me formularon algunas preguntas interesantes. Lo que lamentamos es no haber tenido tiempo de llegar a Sumalao. Lo que aprecio son las buenas empanadas que comí y un excelente vino "Yacochuya" que bebí.

# DIFERENCIAS Y DESIGUALDADES

## Una defensa del universalismo en ética.

Violeta Carrique - UNsa.



Hanna Arendt

En estos tiempos de éticas "frágiles", me parece oportuno revalorizar algunas ideas que creo impresionables para poder educar a la sociedad en una sensibilidad moral, una ética civil, que responda a las demandas de la hora presente sobre problemas relacionados con la acción moral y sus consecuencias. Estas ideas son:

1.- La necesidad de la argumentación racional en el campo de la ética, ya que si bien esta se encuentra indisolublemente ligada a cuestiones que involucran emociones, sentimientos, creencias, la argumentación racional es la única manera posible de clarificar y comprender el porqué de estos juicios morales, y someterlos a la crítica y a la revisión, posibilitándonos luego mejores elecciones morales.

2.- Defender la posibilidad de universalización de ciertos principios y normas, sin los cuales sería imposible la tarea de la ética. La "muerte de la filosofía", dice Hanna Arendt, es sólo la muerte de un modo de entender el mundo y los hombres; en el caso de la ética, los cambios y la crisis del mundo moderno han hecho pensar que no hay referencias universales para la moral, convirtiéndose la ética en un "vale todo" que si se puede significar la muerte. Creemos que al igual que la filosofía, esta crisis se puede entender como el replanteo de una manera de entender el mundo moral, y la posibilidad de dar respuestas a los problemas morales del presente sin renunciar a la universalidad.

### 1 La necesidad de la argumentación racional.

Para poder abordar la tarea de trabajar desde la reflexión moral en temas que presentan un carácter novedoso o que son redefinidos en función de la época actual, es fundamental tener en cuenta la actitud personal con la cual nos acercamos al problema; ésta ha de privilegiar la capacidad de pensar, de ir más allá del conocimiento ya establecido, de hacer de la razón nuestra principal herramienta. Para poder decidir sobre un problema moral y proceder a la acción, es necesaria la deliberación y

ésta implica el punto de vista de la racionalidad, que puede -y debe- poner todo en cuestión.

La importancia de la argumentación moral no es tanto el uso correcto de un aparato lógico sino la posibilidad del examen crítico y la duda. Poner en duda lo aprendido, "pararse a pensar", despojarse de los prejuicios, detenerse en la deliberación, en el análisis de los pro y los contra que justifican una elección, incorporar todos los interrogantes que una situación dada requiera, es indispensable en la tarea de debatir sobre las implicancias morales de los problemas que las nuevas condiciones y prácticas sociales, económicas, culturales y políticas nos plantean.

La práctica moral cotidiana incluye rasgos de teorización moral, ya que en la defensa de nuestros argumentos, analizamos, evaluamos, relacionamos, proponemos, y también comparamos nuestras propias reflexiones con las de los demás. Y aunque éstas no sirven para la toma de decisiones inmediatas, tiene efectos, aunque sean indirectos, sobre nuestro accionar moral. Algunos filósofos contemporáneos, como David Gauthier (1), creen que la moral debe estar vinculada de manera privilegiada con la elección racional, ya que ésta brinda mayores posibilidades de aceptabilidad general que otros tipos de elección.

Plantearse la reflexión ética implica ir más allá de nuestro saber y creer cotidianos, pero siempre a partir de éste; significa que la aspiración de la universalidad que está en la base de la ética, y sin la cual carecería de sentido no puede hacerse presente sin la mediación de lo particular, de los conflictos que atraviesan el tramado de nuestras vidas y nos obligan a tomar decisiones de importancia no sólo para nosotros sino para otros. Los valores que rigen nuestras formas de vida, la moral positiva, es heterogénea, conflictiva, particularista y cambiante, una especie de mosaico de diversos códigos grupales, y por lo tanto se hace necesario establecer un criterio argumentativo y fundado en un conocimiento accesible a todos a fin de determinar que acciones se deben llevar a cabo y cuáles no. Se trata de elaborar justificaciones racionales y fundadas, las que idealmente se proyectan para toda la especie humana (2). Esto nos lleva a la idea del carácter universal de la ética.

### 2 La idea de universalización, las diferencias y la igualdad.

La ética de nuestros días reconoce valores diversos y múltiples, productos de una sociedad plural, lo que ha hecho pensar en la imposibilidad de establecer normas universales que puedan dar cuenta de este amplio espectro de la vida moral. Es importante señalar, entonces, una distinción -ya planteada por algunos filósofos y que recojo de Victoria Camps- sobre qué aspectos de la vida moral son posibles de ser universalizados y cuáles no. Las

normas universalizadas deben referirse a situaciones que nos comprometen como colectivos y no a la gestión individual de los que a cada uno considera una "vida buena", y que seguramente dependerá de nuestras preferencias(3). Ser felices, aspiración última de muchas teorías éticas y creos, de todos los humanos, se gestiona de múltiples maneras.

Es tarea de la ética, cualquiera sea el problema que aborde, no sólo comprender la práctica, sino aclarar las confusiones que pueden estar presentes en su discurso. Una de esas confusiones se da justamente entre la aspiración de justicia y la de felicidad. Dice Camps que distinguir lo bueno de lo justo es necesario porque de eso depende la posibilidad de la universalización de ciertos principios. Cuando discutimos y reflexionamos sobre cuestiones como la discriminación, el sometimiento, el asesinato, la tortura, lo hacemos en vistas a establecer un consenso normativo que permita su eliminación en toda la sociedad; en cambio la religión, las relaciones sexuales, el número de hijos, el tipo de educación, de ocio, etc. carecen de normas, dependen de las inclinaciones, de esas preferencias de cada uno. Me importa reforzar esta idea porque en las discusiones sobre algunos problemas de índole moral, se entrecruzan cuestiones que tienen que ver más con los aspectos que corresponden al ámbito de lo que cada uno considera una vida buena que con aspectos posibles de ser universalizados, y que pertenecen al ámbito de la justicia. Por ejemplo, respecto de la enseñanza religiosa, puedo creer que es una obligación moral criar a mis hijos con los valores de determinada religión, y puedo estar de acuerdo con la enseñanza de esta creencia religiosa en las escuelas, pero no puedo obligar a todos a adoptar la misma actitud, ya que muchos no comparten la misma creencia, profesan credos diferentes, o no tienen ninguna creencia religiosa. Lo religioso pertenece al ámbito de lo privado, y no puede ser impuesto desde el ámbito de lo público. Se mezclan nuestros proyectos existenciales con lo que sería un proyecto social justo; este último es el que debe poner las condiciones para que todos los individuos estén en una situación de igualdad para poder gestionar, cada quien como prefiera, sus proyectos de vida.

Seguendo a Camps hay que mantener las siguientes diferencias: 1 "entre los principios necesarios, que expresan derechos o necesidades universales, racionales, básicas, y las formas de vida más o menos deseables cuya elección puede ser subjetiva. 2. entre la relación que une a ciertos seres humanos por una especie de afinidad original, y la relación -ficticia, nominal, transaccional que deriva, en último término, de la promesa o el pacto"(4).

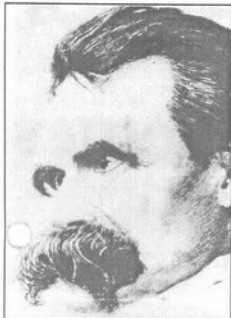
También Hanna Arendt adjudica al mundo común de la pluralidad humana una característica doble: la igualdad y la diferencia. Si las personas no participan de cierta

igualdad, no podrían entenderse. Por otra parte, si no fueran diferentes no necesitarían ni la palabra ni la acción para entenderse; para la comunicación de las necesidades inmediatas idénticas bastaría con ruidos. Como base en esta doble característica de la pluralidad humana, Arendt coloca la diferencia en la esfera de lo privado y la igualdad en la de los públicos (5). Es en esta última donde se da la posibilidad de la universalización.

La idea de la universalización ha sido puesta en cuestión en los últimos tiempos, afirmándose que en realidad lo universal ha sido históricamente un particular que ha pasado a ser dominante, y que esa situación de superioridad le permite afirmarse como universal. Tal el caso de aquellos que plantean que la cultura y los valores occidentales y cristianos, propios de un grupo humano particular, se ha afirmado sobre las demás formas culturales, negando sus particularidades y hegemonizando una afirmación universal. Una reacción contra esta postura ha sido defender la idea del restate de las diferencias, de los valores particulares de un grupo, pueblo, en oposición a la aceptación de lo que se afirma como un universalismo imperialista. Sin embargo, la defensa de un particular, puro, como afirma Ernesto Laclau, no es la solución para enfrentar los problemas de la actualidad. "Porque si ella es el único principio normativo aceptado, nos enfrenta con una paradoja insoluble. Yo puedo defender el derecho de las minorías sexuales, raciales o nacionales en nombre del particularismo pero si el particularismo es el único principio válido, tengo también que aceptar los derechos a la auto-determinación de todo tipo de grupos reaccionarios dedicados a prácticas antisociales"(6).

El segundo puesto en las diferencias, la idea de que cada grupo, cada cultura debe mantener por sobre todo su identidad, y que es posible, a todos los efectos, una coexistencia, un desarrollo separado, sin referencias universales que nos acerquen, es engañoso, porque las identidades particulares se dan en ese espacio global en donde tales diferencias se constituyen como diferencias, y ese espacio no es un espacio neutro, sino constituido por relaciones de poder. Hay grupos en los cuales la diferencia significa exclusión y la subalternación. E incluso en aquellos grupos que tienen diferencias, se corre el riesgo de ignorar, que en muchos casos, estas se basan en relaciones de poder. Las diferencias se convierten en la mayoría de los casos en desigualdades.

Por otro lado la defensa de la universalidad de ciertos principios que están en la base de los derechos fundamentales, como la igualdad, por ejemplo, implica el reconocernos como un grupo, un colectivo humano, con lo que la identidad diferencial se anula como tal, para reaffirmar la igualdad. Nadie debe quedar excluido de la posesión de tales derechos. Muchas de las dificultades que



Friedrich Nietzsche

La igualdad no es algo que exista de hecho, lo que existe es la separación de los seres humanos por sus aspectos diferenciadores: dinero, clase, fama, inteligencia; los individuos no nacen iguales y sus vidas no son iguales. La igualdad es un resultado de un acuerdo por medio del cual las personas se reconocen en los demás, y -diríamos con Kant- todo aquello que se quiere y se piensa para sí mismo es deber quererlo y pensarlo para los demás. Lo que llamamos moral no sería pensable sin la idea de igualdad. Este postulado ha sido reiteradamente desmentido en la historia de la humanidad, por las múltiples maneras como se ha negado a los individuos y a los pueblos una humanidad común a través de las más variadas formas de opresión; a pesar de ello, la igualdad es, por lo menos en nuestro fin de siglo, admitida como uno de los principios fundamentales -junto con la libertad- que está en la base de los derechos humanos. Sin embargo, este es una de los principios que nos proveen mayores conflictos: es la asignatura pendiente" en la herencia del pensamiento ilustrado. Quizás el recurso de apoyarnos en la diferencia, tan caro a nuestra época, tenga que ver, entre otras cosas, con la gestión fracasada en algunos casos, incompleta en otros, de acercarnos al ideal de igualdad.

se presentan cuando se discute acerca de la defensa del derecho a la diferencia no tienen en cuenta que para poder exigir el respeto por ciertas características definitorias, ya sean étnicas, sexuales, culturales, es necesario primero asumir el derecho de TODOS a la igualdad.

La articulación de los valores universales con las demandas particulares es posible si se demuestra que las demandas sectoriales son cuestiones incumplidas dentro de ese horizonte universal. Mostrar que en la práctica, la idea de igualdad no se cumple no significa negar la igualdad, significa la posibilidad de articular acciones para cumplir ese ideal.

El plano de las diferencias, si no se entienden la mayoría de la veces como desigualdades, implica tratar a las personas como reconocido su irrepetible humanidad. El la igualdad, en cambio, que se manifiesta en la justicia, expresa la tendencia de tratar a todos los seres humanos por igual en ciertos aspectos, como reconocimiento de su común humanidad. No se trata, en este caso, de anular las diferencias y la diversidad humanas sino de afirmar una semejanza esencial sobre la cual se fundamentan las instituciones del respeto mutuo. El reconocimiento de la igualdad de los individuos como punto de partida, no tiene por qué anular la pertenencia a una comunidad de cultura y costumbres particulares; por el contrario, debe armonizarse con el modo singular que cada pueblo, cada grupo, tiene de procurar su existencia. Además puede convertirse en un paraguas protector para aquellos efectos lesivos que algunas costumbres culturales producen en sus integrantes; por ejemplo, la práctica de mutilaciones genitales a las mujeres en algunos países del mundo, debe ser cuestionada apelando a esta igualdad esencial que impide el ataque a la integridad de las personas.

Eduardo Rabossi hace una distinción -necesaria para evitar las confusiones- entre el uso empírico de un enunciado de igualdad, que puede ser constatado como falso o verdadero, y el uso normativo de un enunciado de igualdad, que no describe una situación empírica (ya que como tal sería falso), sino que apunta a señalar este principio como ideal a cumplirse, como algo deseable, como deber a realizar por los estados. Lo formula de este modo: "en todos los aspectos relevantes los seres humanos deben ser considerados y tratados de igual manera, es decir de una manera uniforme e idéntica, a menos que haya una razón suficiente para no hacerlo" (7).

Quiero insistir, finalmente, en algunos factores que la reflexión moral, cuando aborda cualquier problema que involucra a los valores de la igualdad, no debe dejar de lado y que incorpora elementos imprescindibles para el análisis: el cambio en las condiciones de vida de la gente, producido por una sociedad globalizada. Esta globalización se extrema en el nivel de expansión de un sistema económico que integra mercados en donde circula el capital, la tecnología y los recursos, que se ha "universalizado". Pero esta universalización no contempla las características propias de la universalización que hablamos señalado al principio (reciprocidad e igualdad), sino que se expresa también a través de lo que queda "afuera": los que no pueden acceder al mercado universal, los excluidos, los pobres, los marginados, los "otros" culturales, etc.

Es dentro de este contexto en donde debe plantearse seriamente la discusión por las demandas de igualdad, ya que el "ser iguales" no deja de ser una buena abstracción cuando las condiciones materiales que posibilitan el ejercicio de la igualdad no tienen lugar. Las especificaciones concretas del principio de igualdad se dan a través de la obtención de otros derechos: derecho al trabajo, a un salario digno, a la educación, a la cultura, a la salud. Esta constatación de las condiciones reales de existencia no debe paralizarnos, sino que son el punto de partida para comenzar a discutir los valores que se declaran y los que realmente sustentan las políticas sociales establecidas para ello, en el fin de poder comprometernos de modo concreto en la obtención (en los distintos niveles de que se trate: salud, educación, cultura economía) de los derechos básicos que convierten a una vida en digna, que es lo que está en la base de la común humanidad.

El texto que sigue, de David Gauthier,

## Immanuel Kant



recoge, de algún modo, esta última idea. Dice Gauthier: "Nietzsche comienza el segundo ensayo de *La genealogía de la moral* con esta pregunta: ¿Citar a un animal con el derecho a hacer promesas. ¿no es esa la paradójica tarea que se ha impuesto la naturaleza en el caso del hombre? ¿no es acaso éste el principal problema relativo al hombre? La naturaleza no se impone ninguna tarea, pero en la metáfora de Nietzsche podemos encontrar la médula de la autocomprensión que, una vez alcanzada no se puede sacrificar con livandad. Un animal con el derecho a hacer promesas debe ser capaz de comprometerse, de darse una razón para declinar y obrar, de modo que superen sus intereses habitual por satisfacer sus preferencias" (8). Y digo yo, ponga su capacidad de pensar y actuar para hacer de la igualdad un ideal posible.

## NOTAS

- (1) GAUTHIER, David: *La moral por acuerdo*. Barcelona, Gedisa, 1994.
- (2) GUARIGLIA, Osvaldo: *Moralidad. Ética universalista y sujeto moral*. Buenos Aires, F.C.E., 1996.
- (3) CAMPS, Victoria: *Ética, retórica, política*. Madrid, Alianza, 1990.
- (4) CAMPS, Victoria: *Op. Cit.* pag. 122.
- (5) Ver ARENDT, Hanna: *La condición humana*. Paidós, 1993.
- (6) LACLAU, Ernesto: *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires, Ariel, 1995.
- (7) RABOSI, Eduardo: *Derechos humanos: el principio de la igualdad y la discriminación*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990, pag. 176.
- (8) GAUTHIER, David: *Op. Cit.*, pag. 462.

## PANIFICACION SAN MARTIN

- Planta elaboradora de productos panificados
- 52 productos de primera calidad para que usted disfrute del mejor pan

## PANIFICACION

## SAN MARTIN



primera planta con línea automática para la elaboración de Pan de Navidad

Jujuy 332	- Salta
Urquiza 788	- Salta
Mitre 1002	- Salta
Gral. Góemes 320	- Cerrillos
Ituzaingó 321	- Salta

Almacenes Zabala: Zabala e Ituzaingó,

# Julio César Luzzatto: Cantor de Güemes

Julio César Luzzatto nació en Salta el 9 de Agosto de 1915, y reside desde hace ya muchos años en la ciudad de Buenos Aires. La obra del poeta fue editada íntegramente en Salta en 1984 por la Dirección de Cultura de la Provincia, encontrándose actualmente agotada. Creemos que es la más alta ofrenda poética a la figura de Güemes, y que merece ser más ampliamente conocida fuera de un círculo de especialistas o amantes de la poesía. Por esta razón, y a pesar de su extensión, hemos decidido publicar los dieciséis romances que forman la primer parte del libro de Luzzatto titulado: "Güemes y otros cantares" (1964).

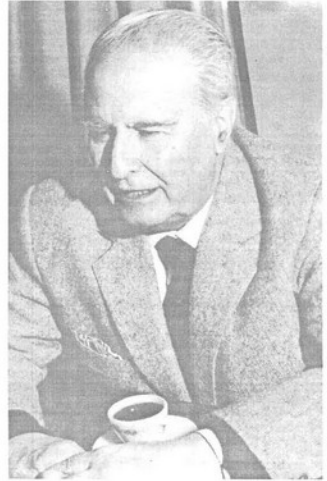
Jacobo Regen, al prologar la edición ya mencionada, señala al referirse a los poemas que se transcriben: "En su contexto, los ingredientes épicos quedan como diluidos, transfigurados por la visión interior del poeta que, tomándolos solo como punto de obligada referencia, les infunde otra dimensión a través de una alquimia metafórica cargada de emotividad y de genuina admiración. Si nos esforzamos en compararla con alguna creación próxima en temple y en espíritu, será preciso recurrir a dos notables precedentes de pura cepa española: La tierra de Alvarogonzález, de Antonio Machado, y el Romancero gitano, de Federico García Lorca".

Manuel Castilla lo recuerda así: "Haciendo hermosos poemas mientras se dejaba estar. Y con una modestia demasado gris de tan escéptica, con todo lo que tiene de injusto, también."

Mientras estamos rescatando su voz quezaba y latente en hojas inhallables, vuelvo a verlo en la noche lleno de sueños y de capa.

Dueño de la belleza. Poseyéndola distraído y ausente."

Con esta publicación, CLAVES quiere rendir un doble homenaje: al héroe y a su cantor.



I

## SIN RETRATO

Aquí donde el libro se abre, debió estar, como se impone, con el negror de sus barbas y el oro de sus galones. No está porque su figura entró con él a la noche. Partió sin dejar retrato, por lo cual no es menos prócer. Se descuidó de su luz, de su ímán y de su porte. ¿El incendio y el torrente sueñan en ser medallones? Para dibujar la estampa del Güemes que hoy se conoce, los pinceles escucharon la voz antigua del monte. Orillaron la memoria del cerro que fue su molde, la de los fuegos agrestes y las guitarras insomnes. Alguna lanza olvidada también arrojó sus voces, y el viento que anda sin rostro, sin edad y sin colores. Se olvidó de su retrato, pero dejó sus acciones, donde se lo ve como era al resplandor de su nombre. Trajinante como el río, que hasta duerme en el galope, la guerra no le dió tiempo de posar ante pintores.

II

## SALTA

Cóncava como el amor, la modela una quebrada, en un clima que dibujan golondrinas demoradas. Para cantarla no quedan cuerdas de oro ni de plata, cuando es el Himno Argentino quien para siempre la canta. Estirpe india y española, tuvo por cuna una fragua, pues fue quemada dos veces y fue tres veces fundada. Como lindero, hacia fuera, es primera en la batalla, y por lindero, hacia dentro, ha de ser la más lejana. Como la perla, en su valle, antigua y nueva se engarza, que en ella, como en la perla, el pie del tiempo resbala. Esta calle, por ejemplo, está como antes estaba. Hace dos siglos que late el alabador de esta casa. Don Gabriel Güemes Montero, que es Magistrado de España, lleva a su hijo Martín al campo de la Tablada. Es un español el viejo con dos nudos en su raza, por ser español y vasco a fe de su escudo de armas. Pronto a partir está el niño

hacia el Río de la Plata, como soldado del Rey, para orgullo de su casa. Se agregan a despedirlo sus hermanos y su hermana, y esa doña Magdalena, la madre de recia estampa. Como hija de un general, besa al niño de su pasta, que en la edad de los juguetes decide tomar espada. Oyen misa en San Francisco, que por cierto es misa de alba. Están dialogando afuera los gallos y las campanas. Un burrito leñatero por el empedrado avanza. Ceñiza de la pambre donde el ojo es una brasa. Una dama de alfas formas va por la azera de lajas. Con su muralla de seda el mirriñaite lo ampara. La saluda un caballero, frac azul y medias altas, y una mulata voceá sus claveles y empanadas. Aparece un capitán, que suele teñir sus canas con el barro y la humareda, en luchas contra la despedida. Lo sigue un tardo lebel, pelo negro, orejas gachas, con aire de haber andado también en esas batallas. Cuando salen de la iglesia, ya el carruaje los aguarda,

con lo que ha sido dispuesto para el niño en las petacas. Esa manta de vicuña en cuya dorada trama va un poco de sol norteño para el frío de la pampa. El arropo y la chalona, la miel y el queso de cabra, y ese dulce de cayote que sólo fabrica Salta.

III

## LA PARTIDA

Prontas están para el viaje las carretas entoldadas, junto al cerro San Bernardo que ya echó el sol de su espalda. Viajeros, muchos viajeros trajinan y se preparan; las mujeres con rosarios, los hombres con grandes armas; que entre Salta y Buenos Aires hay medio año de jornada. Para ese viaje tan largo por cerros, montes y pampas, los bueyes en cuatro yuntas amasan todo su calma. Entre lágrimas y ruegos la despedida se alarga. Que se guarde de los fríos, que lo esperen en la Pascua. Este que encarga un espejo, aquél una porcelana, y quien pide simplemente que le lleven una carta.

Las carretas han partido aunque en alejarse tardan. Robando viaje en los ejes unos grillos se delatan. Un revuelo de palomas el campo de la Tablada ha de ver por largo rato en los pañuelos que se alzan. Será el último en borrarse el pañuelo de Macacha.

Martín mira de lejos el saludo de su hermana. Y cuando ve que el pañuelo pliega en el aire sus alas, sabe que en esa blancura desaparece la infancia.

IV

## EL VIAJE

Esas carretas enrollan la senda que no se acaba. El clarín de los troperos es un surtidor de alarmas: el tigre que abrocha de uñas las felpas de su acechanza o aquel cerdo montaraz que venga a otros de su raza. O las indiaditas que alumbran con carretas incendiadas la bárbara geometría de sus malones y danzas. Ese largo camino no faltan otros piratas con ropas y armas puebleras, que también roban y matan. Y el arenal donde el chille parece que se churmara; y el monte donde el demonio ha envenenado las aguas. Han quedado en el sendero algunos de los que viajan, y se despiden sacando los brazos de una cruz blanca: Martín llega a Buenos Aires después de probar su espada. Ese viaje de medio año fue su primera batalla.

V

## CARGA GAUCHA EN EL RIO

Este barco ofrece un fenómeno en los acontecimientos militares, al haber sido usado por la caballería, al terminar el 12 de agosto, en una bajante del río. GILLESPIE Capitán británico de las invasiones Inglesas de 1806.

Las fragatas de Inglaterra invadieron Buenos Aires. Quemaron el aire de agosto las campanas virreinales. No tiene naves el pueblo para atajar a esas naves. Una flota de prodigio está inventando el coraje. Caballos, caballos criollos aun quemados de sol árabe, que en la pampa desataron sus mil años de arenas; caballos, caballos criollos

con jinetes por velamen, se arrojan sobre un navío que ha maneado la bajante. Es la fragata "Justina", fragata de nombre suave, que mira con la mirada de un cañón amenazante. Emponchados con las olas allá van al abordaje jinetes de Pueyrredón con Güemes de Comandante. Lazos, chuzas, boleadoras forman todo su equipaje, y el "hierro" de las espuelas que sólo es para que cante. Avanzaron los jinetes con escarceos navales, como si en la piel del agua la pampa se prolongase. Tacuaras de empaque gaucho retan a los rubios sables. Un lazo busca un cañón para apagarlo en el cauce. En el asombro marino, la boleadora silbante es un inédito pez de parábola salvaje. Al mástil de la fragata, orgulloso de ser mástil, el relincho de un caballo le gana a escalar el aire. Enfrentaron al navío los potros del paisanaje. Contra la proa de hierro chocaron proas de sangre. Y ante los nuevos tritones cabalgados en la nave, se estremece el mascarón curado de tempestades. Triunfante regresa Güemes, enlazador de baguales. Entera como su barba es la victoria que trae. Y desde entonces el río, roto metal del oleaje, está mascando cadenas en sus gigantescas fauces.

VI

## LA IGUANZO

Apareció con sus trenzas en una zamba del pago. La presentó una guitarra que la nombró suspirando. Ah, morena de los ojos embriagadores y claros;

la mirada de la aloja en el cántaro rosado. Es tan airoso su cuerpo que, en el afán de copiarlo, se repiten las palmeras y se repiten en vano. Más dueña de brujerías que su selva de Santiago, su piel de seda y peligro es la piel de los remansos. El teniente Martín Güemes ya está con ella bailando. En las trenzas de la moza sobran nudos para atarlo. Sirven las viejas el chisme con el mate y el guarapo, y es claro que ha de saberlo hasta el general Belgrano. Desde que manda ese jefe en el cuartel de Yatasto, sólo se dejan las armas para rezar a los santos. A Buenos Aires va preso el teniente de veinte años. El parte oficial decía: "por amores con la Iguanzo". Consuelan al prisionero las acequias y los pájaros y lo defiende con ira la roja flor del lapacho. Y al saber en su refugio por qué causa lo apresaron, quiere limar sus cadenas la cigarra del verano.

VII

## SUIPACHA

Suipacha, ¡qué lindo nombre para ese triunfo paisano! Quiso tener un nombre indio el primer puntal de Mayo. Tierra del Alto Perú. Tierra de Tupac Amaru, sacrificado en la cruz roja de cuatro caballos. Desde la pampa argentina jinetes vienen llegando, desde esa fábrica verde de corceles y de pastos. Se une Güemes a Balcarce, que viene con sus paisanos. Son sesenta los norteños y usan ponchos colorados. Aquellos godos que aguardan ¡con ellos mucho cuidado! son los mismos que hace un tiempo

a Napoleón derrotaron. Los godos bajan del cerro, con su pabellón dorado. La patria recién nacida, sin bandera está luchando. Un azul limpio flamea en el mástil de un picacho. Ya su bandera es el cielo, antes de haberlo copiado. El cañón en el erial asustará a los guanacos, que no han oído hasta entonces tronar sino en el espacio. Culebras de las tizonas alucinando a los gauchos, que han de probar en su carne el acero toledano. Pero, guay, del enemigo, al que deberá tragarlo, en ese oleaje de ponchos, el remolino de un lazo. Los españoles recelan de esos guardamontes gauchos, de esos "caballos con alas", que serán del mismo diablo. El triunfo fue de los criollos. ¡Y es claro, si en ese campo se bautizaba a la Patria que aún no ha cumplido un año! El cerro de Potosí, desde hace siglos cavado, con sus mil bocas mineras repite el grito de Mayo.

VIII

## CARMEN

Cadete del Rey, le vieron, cuando partió de su Tierra. Es teniente de la Patria, ahora que vuelve a ella. La medalla de Liniers le relumbra en la chaqueta. La ven su madre y su hermana. Don Gabriel no podrá verla. Hablar de aquel Buenos Aires todos lo oyen en la mesa, a excepción de don Gabriel que no está en la cabecera. Se vergue Macacha Güemes \_mantilla de seda negra\_ para besar a una niña que acaba de abrir la puerta. Sonaron los viejos gozmes, como diciendo: ¡qué bella! Su mirada de quince años, en un azul que recuerda



## LIBRERIA RAYUELA

BUENOS AIRES 96-4400 - SALTA - ARG. Tel/Fax (54) 087-312066

## "NOVEDADES DEL MES"

**DARDO CUNEO**

**Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina.**

**AGUSTIN PEREZ PARDELLA**

**José de San Martín**

**FELIX LUNA**

**Sarmiento y sus fantasmas**

**MARIO VARGAS LLOSA**

**Los cuadernos de don Rigoberto**

**JULIA CONSTENLA**

**Sábato, el hombre, una biografía.**

al tarco lloviendo flores  
 en una tarde salteña.  
 \_Es Carmen Puch, Carmencita...  
 ¡Qué había de reconocerla,  
 si cuando partió, la hermosa  
 jugaba con las muñecas!  
 \_¡Si hoy la vieras cómo danza!  
 Y la vio y bailó con ella,  
 y aquel abrazo del baile  
 duró toda una existencia.  
 A ese león de las batallas  
 al que las lanzas no encierran,  
 las pestañas de unos ojos  
 lo aprisionan en su reja.  
 Se casa pronto. Lo aguarda  
 su otra esposa, que es la guerra.  
 Urgencia de amarla tiene  
 pues en dejarla habrá urgencia.  
 A las campanas nupciales  
 clarines de oro se mezclan.  
 Andará entre dos azules  
 que lo traen y lo llevan.  
 Entre el azul de unos ojos  
 y el azul de su bandera.  
 Carmen, al quedarse soía,  
 piensa en él y en su dolencia,  
 el vampiro que lo sigue  
 por la orilla de la senda.  
 Ay si lo roza una bala,  
 o lo toca un sable apenas.  
 Su sangre que no coagula  
 es puro riesgo en sus venas.  
 No le traigan hilos rojos  
 cuando ella borda en la ausencia.  
 Que nadie le lleve al huerto  
 a mirar las rosas nuevas.  
 Y que entornen su ventana  
 si arde el ocaso en las sierras.  
 Nada que pueda decirle,  
 en su vigilia bermeja:  
 Vengo de secar su sangre  
 derramada en la peleta.

## IX

## EL MITO DE CARNE

Sólo él ha de ser guerrero  
 con ese mal de sus males;  
 su sangre que no coagula  
 y se afana en escaparse.  
 Pero este General Güemes,  
 acaso porque es tan frágil,  
 sólo anda toreando lanzas  
 o galopando espinares.  
 Cuando pasa el General,  
 dan su alerta los zorzales,  
 para que escondan sus uñas  
 los cactus y los chaguales.  
 Y como si comprendiera  
 que derribarlo es tan fácil,  
 el fusil que le hace fuego  
 se ruboriza cuando arde.  
 Acuñó ya este milagro  
 el hierro de cien combates,  
 desde Humahuaca a Tupiza  
 y desde Salta hasta Yavi.  
 Ribeteada de aventura,

siempre ya por derramarse,  
 esta sangre ha detenido  
 siete invasiones reales.  
 En el retorno hogareño  
 lo abraza su amada Carmen,  
 para quien fuera la ausencia  
 una púrpora constante.  
 Mientras que Macacha Güemes,  
 orillando el mismo trance,  
 piensa acaso que el peligro  
 le sacra brillo al coraje.  
 Este Güemes no es Aquiles,  
 en cuyo cuerpo los sables  
 hallaban campo de bronce  
 para cultivar corales.  
 Este Capitán del cerro,  
 suele entrar a las batallas  
 con escudos de cristales.  
 El semidiós orgulloso  
 de un talón ha de cuidarse;  
 Güemes siente la embriaguez  
 de ser todo vulnerable.  
 Si aquel es carne de mito,  
 él es un mito de carne.

## X

BURELA  
 Un capitán de Güemes

\_Los godos, mi comandante.  
 El grito se apeó primero.  
 Para rubricarlo el potrillo  
 alzó en él aire sus remos.  
 El comandante Burela,  
 de ese batallón salteño,  
 llevaba de alas bien anchas  
 el corazón y el sombrero.  
 Recién escuchó la misa  
 en la capilla del pueblo,  
 que aunque es muy pobre de adornos  
 hace derroche de incienso.  
 Y en la plaza de Chicóana,  
 rodeado de compañeros,  
 a esa noticia de guerra  
 la cuegla del entrecejo.  
 Es que no cuenta con armas  
 para salir al encuentro.  
 Y el avance de los godos  
 retumba su cañoneo.  
 Los paisanos de Burela  
 suelen llevar en el pecho  
 una cruz de cicatrices  
 para el demonio del miedo.  
 Pero esta vez palidecen  
 al verso sin armamento.  
 No hay una chuzca en sus manos  
 ni un fusil de fuego lardo.  
 El monte amigo los llama  
 con el brazo de un sendero.  
 Y el refugio de la iglesia  
 deja oír su campaneo.  
 Ya los godos aparecen  
 con sus arcabuces negros.  
 En vano la serranía  
 les corcoveó su repecho.  
 Los gauchos miran el monte  
 y el blanco muro del templo.  
 Pero la voz de Burela

deja su vaina de acero:  
 \_Ni en el monte ni en la iglesia;  
 ¡firmes aquí, compañeros!  
 Hay que ser como los ponchos,  
 que de heridas hacen flecos.  
 Un tocozo el clarín empina  
 y al molar tiembla entero,  
 como si a ese canto de oro  
 se lo estuviera bebiendo.  
 \_¡A la carga, mis paisanos!  
 ordena el jefe salteño.  
 \_¿Con qué armas, mi comandante?  
 preguntan los guerrilleros.  
 Y dice don Luis Burela:  
 \_¡Con las que les quitaremos!

## XI

## MACACHA

Era un junco del minúe  
 la hermana del guerrillero.  
 Con su tallo se enjoyaban  
 los coloniales espejos.  
 A recibir su mistela  
 se inclinan los caballeros,  
 el zapato con hebilla  
 y la camisa con vuelos.  
 Quien la viera en el caballo,  
 con la chaqueta de cuero,  
 cubrir vacantes de sangre  
 en los rudos entreveros.  
 El poncho en sus hombros cura  
 nostalgias del terciopelo.  
 Se han hecho para la guerra  
 sus ojos color acero.  
 Como su hermano Martín,  
 jineteó potros en pelo,  
 corrió ganado en el monte,  
 bebió chicha con el pueblo,  
 y cuando suene el clarín  
 galopará selva adentro,  
 entre lapachos y cardos,  
 entre chunchales y ceibos,  
 casi todas flores rojas,  
 como si el monte guerrero  
 sólo floreciera sangre  
 a tono con esos tiempos.  
 Macacha, Macacha Güemes  
 se ha contagiado de hierro.  
 Ya no la nombran los pianos;  
 los pianos quedaron lejos.  
 Para siempre la ganaron  
 las espuelas sin sosiego,  
 los tambores de voz ronca  
 y el clarín del entrecejo.

## XII

PASTOR PADILLA  
 Guerrillero de Güemes

En un combate que trenzan  
 jinetes godos y gauchos,  
 al criollo Pastor Padilla

le mataron el caballo.  
 Y el guerrillero de Güemes  
 \_aún monta el facón su mano,  
 contra la caballería  
 sigue de pie batallando.  
 Aunque deja en la refriega  
 sangre y ropa por pedazos,  
 manejará su puñal  
 mientras pueda levantarlo.  
 Van a respetar su vida,  
 si es que se rinde el paisano.  
 Así le dicen los godos,  
 prometiéndole curarlo.  
 Unas hebrás retobonas  
 desata la voz del gaucho:  
 \_Hundan el sable en mi pecho,  
 que así quiero ser curado.  
 Poca sangre le quedaba  
 y se le fue en un lanzazo.  
 El gaucho Pastor Padilla  
 ve crecer azul el pasto,  
 mientras un ángel se acerca  
 a prestarle su caballo.

## XIII

## LA OFERTA

Una y otra vez entraron,  
 una y otra vez salieron.  
 Detener al Cid no es fácil  
 y al Quijote mucho menos.  
 Y digamos en su honor  
 que Güemes proviene de ellos.  
 Sangre española que lleva  
 el sol de América dentro.  
 Laserna, desde el Perú,  
 para en sus filias tenerlo,  
 un título nobiliario  
 le ofrece, y oro por cierto.  
 A quien viene con la oferta  
 le contesta el guerrillero:  
 \_Decidle a nuestro Virrey  
 que nací con abolengo.  
 Yo era Martín de Güemes,  
 pero al "de" ya no lo llevo.  
 Cuando comenzó la guerra  
 mi sable lo arrancó entero,  
 y hoy sin el "de" señorial  
 que a vuestra España he desuelto,  
 soy Martín Güemes a seca  
 y así me nombra este pueblo.  
 En cuanto a las onzas de oro,  
 no las preciso ni quiero;  
 las tuve y en hierro de armas  
 las he trocado hace tiempo.  
 Pero de un título me honro  
 \_decidle que a él se lo debo...  
 el que he ganado en la lucha  
 por libertar este suelo.



XIV

LA REVUELTA  
1821

Ya derrocaron a Güemes los señores poderosos. Esos que acufian el mundo en el aro del monóculo. Nostálgicos del Rey, que a la patria niegan su oro, mientras el pueblo en su sangre da sus únicos ahorros. La tierra del señorío, rugie de aguas y de toros, como dolida de estar en las manos de unos pocos. Por soñar en esa tierra un lugar para los criollos, se desata sobre Güemes el aullido de los lobos. ¿Precisarán esos gauchos un hilo de territorio? ¿No se han pasado la vida en la interperie de un potro? Ni su muerte quiere tierra, pues luchando con los godos en el pico de un carancho enterrarán sus despojos. Allá en el año veintiuno, por el tiempo del otoño, cuando Güemes ausente cretan su desalajo. En el balcón del Cabildo ya el Gobernador es otro. Lo rodean levtones más oscuros que el encono. El vino mueve en la plaza una fábrica de holgorio, y se oye un llanto de espuelas en los arrabales solos. Bajo el alba viene Güemes galopando su retorno. A la cortina del cielo la va descorriendo un cóndor. En el camino lo esperan con los arcabuces prontos. Las barbas del guerrillero surgen de un lienzo de polvo. Se ordena prender a Güemes, y la orden se vuelve asombro: ante los gauchos avanza el general en su moro. Es el jefe que siguieron. Yaví, Suipacha y Tojo, y que viene a rescatarlos con aquel imán heroico. Es el caudillo que quiso condecorarlos a todos con la Orden de la Justicia: la medalla de un rastrojo. Los gauchos; para prenderlo sienten las manos de plomo. Para prenderlo tendrían que ser hijos del demonio. Estalla en un "Viva Güemes el júbilo del recobro. La boca de las quebradas repite el grito de gozo. Y Salta tiene de nuevo

al "Gobernador de poncho. ¿Qué han de poder los señores prender a Güemes con criollos!

XV

## MUERTE DEL HEROE

Noche tan negra como ésta nunca se vió en el paraje. Tal no la pintan las brujas para ofrecer su aquellarre. Se la encargaron al diablo, de fijo, los de este trance, que son godos y unos triollos, si es que hubo criollos desleales. Envueltos en esta sombra entrarán por Castañares, al mando del Barbarucho, doscientos jinetes reales. La ciudad está dormida y en ella sólo anda el aire, cuando el cañón con su ruido se despierta en los zaguanees. De la casa de Mañacha, donde se halla en ese instante, saltó Güemes a su moro, que lo esperaba en la calle. Su caballo arranca chispas de piedras y de semblantes. ¿Quién vive? gritan. La Patria, no demora en contestarles. Suenan una tercera voz que es de pólvora y de sangre. Lo han herido por la espalda, para llamarlo cobarde. Y esto, en cambio, lo que prueba es la traición en que cae. Mientras la ciudad, herida en sus piedras seculares, con su abanico de cerros un rubor ha de taparse.

Camino del Chemical el héroe va desangrándose. Su pulso de luz le ofrecen las luciérnagas errantes. El corazón del caudillo y su moro infatigable, con latidos y pisadas dialogan su último viaje. A la sombra de un cevil logra el héroe recostarse. Por primera vez, los gauchos su acero en llanto deshacen. Para que juren los hombres su fe en la lucha incansante, ese gran fuego levanta su llama final: el sable. Su última mirada se hunde en los picachos distantes. Las tropas de San Martín atravesaron los Andes. El muro norte ha cumplido y puede desmoronarse. Voces del monte y del cielo cantaban: "Oid mortales..." El único General que en aquella guerra cae, treinta y seis años tenía,

pero más de cien combates. Los cóndores erlutaron el día con su plumaje. Cada aurora, en la montaña, ha de enarbolar su sangre.

XVI

## ENCUENTRO

Rosario de la Frontera. Talas, chañares y molles. El solar de los Gorriti, la casa de los Orcones. Los ojos de Carmen Puch, mirando desde la torre, son más azules ahora, tanto calcar horizonte. Si le pregunta a la senda, la senda no le responde. Tampoco le dicen nada las aves que lo conocen. ¿Dónde estará ese guerrero, en que afanes y rigores!

Pero ya es tiempo, con todo, de que a sus brazos retorne. A veces oye el regreso rónico de su guardamonte, y es, ay, el viento que juega con su ilusión en el bosque. Y cuando ve su bandera que retorna hecha jirones, es, ay, el cielo que brilla entre las ramas inmóviles. Don Juan Ignacio Gorriti trae la noticia una noche. Si él ya no puede volver, ella irá donde él se esconde. Y comienza por cortarse la cabellera de bronce. Si él ya no ha de contemplarla para que la quiere entonces, igual que la luz al cirio, deja que el amor la agote. Siendo una flor vivió más de lo que viven las flores. Ya le cierran las pupilas, ya la bajan de la torre. Va al encuentro del amado y sólo ella sabe dónde...



"Trabajemos juntos para que día a día construyamos un futuro mejor".  
"Únase a nosotros sus representantes".

Es un mensaje de  
la Cámara de Diputados  
de la Provincia.



# Lugones y el tiempo

Con motivo de recordarse el pasado 13 de junio el Día del Escritor, bajo la advocación de Leopoldo Lugones, el poeta y escritor Raúl Aráoz Anzoátegui, se refirió a la personalidad del maestro e hizo las siguientes consideraciones.

**Raúl Aráoz Anzoátegui**

Alguien dijo, pudo ser U-namuno, que una figura literaria y su obra no existen, sin provocar casi desde sus comienzos la favorable atmósfera de la polémica, lo peor que puede sucederle a un autor, es la indiferencia que relega al olvido todo aquello que transcurre entre la medianía o la mediocridad.

Lugones se erige así en verdadero símbolo, en el medio desértico de un arte que en su tiempo, se hallaba invadido de una imperdonable grisura y en que sólo se escuchaban los ecos de una romanticismo caduco. Su palabra entonces, habría de recoger el influjo reciente del modernismo rubendariano, a la vez que el refrescante aire de la lírica francesa tomando como modelos a sus más genuinos representantes, para transferirla a nuestro idioma.

Es indudable que su estatura genial con todos sus excesos ideológicos y estilísticos, operó de modo tal a esa altura, que nada de lo válido en su género entre nosotros, quedaba en pie (o por lo menos vigente) desde la aparición de sus 10 libros de poemas (11 si consideramos su *Intermedio* en que tradujo o recreó en alejandrinos largas tiradas de la *Iliada* y la *Odisea*). Contemos por aparte sus 25 libros en prosa. O sea, que todo fue distinto desde que Lugones se presentó en escena.

Por algo, se ha elegido en este país la fecha de su nacimiento, un 13 de junio de 1874, para señalar el Día del Escritor. Pero para no extenderme, dadas las características de

este acto, permitásemse sólo una evocación de su multifacética tarea, focalizada en uno de sus aspectos más notables: la poesía. Apenas un esorcizo de una visión de mayor perspectiva que lleva a exhaustivos análisis dedicados a su memoria.

Para empezar como se hace de manera sistemática, me pregunto: ¿porqué el Indiscutido magisterio que ejerció en su momento culminante ha caído más que en el desinterés del crítico o en su desconocimiento póstumo, en el desuso del lector? ¿Quizá la respuesta esté en sí misma, en su actitud que nos enseñó a desactualizar los viejos esquemas de la cultura, no obstante lo cual recurrió muchas veces a las fuentes para ver con criterio actualizado (de acuerdo a cada época) las renovadas posibilidades de la escritura y el arte con sentido abarcador. Y el propio Lugones fue así su primera víctima, aun cuando va los martiniferistas le asediaban de continuo. Aunque el discurso de éstos últimos, que plisaban tierra firme gracias en gran medida a las equivocaciones o dudas de aquél, no había alcanzado la ulterior proyección que le conferirían el tiempo y el talento. Inclusive Borges, que llegaría a enjuiciar posteriormente el aporte lugoniano, estaba entre los que negaban su estética ante la avalancha de los "ismos" europeos, sobre todo de ese ultratras que el joven poeta rioplatense que acababa de desembarcar con sus nuevas teorías, importaba en su primera etapa.

Afferrado Lugones a recalitrantes fórmulas (él que regocijó y abusó con tantas transgresiones), abogaba por ejemplo por la imprescindibilidad de la "rima"

sin la cuál creía no existente el hecho poético. Transformó en obsesiones éstas y otras rotundas afirmaciones que fueron contradichas por la evolución de gustos e ideologías que sobrevinieron, aunque también abrió posibilidades futuras como lo demuestra su famoso "Canto" de los *Poemas Solariegos* donde el verso libre mantiene todavía su cautivante musicalidad: "En la Villa María del Río Seco. / Al pie del cerro del Romero nacl. / Y todo esto es cuanto diré de mí. / Porque no soy más que un eco / Del canto natal que traigo aquí."

Recorrió Leopoldo Lugones distintos y sorprendentes registros al punto que su poesía mostró con frecuencia el adocenamiento a que lo impulsaba su maestría en la que, la necesidad de sus consonancias, le exigía el término rebuscado en procura de enriquecer el lenguaje. Pero allí naufragaba de vez en cuando su sensibilidad, el fluir natural de la estrofa, particularmente en su perfoído sujeto al influjo de las escuelas francesas anteriores y a las que el modernismo había adscrito. Y es ahí de donde surge su identificación con el uruguayo Herrera y Reissig, ambos proclives al simbolismo en general, antes que a un determinado Albert Samain según lo ubica la argumentación de Guillermo de Torre.

Desde *Las Montañas de Oro*, desde el tono victorhuguesco y su inicial postura izquierdizante, pasa a un contrastante refinamiento y crudo nacionalismo. Así cada libro es una voluntad de creación autónoma que no se desliga de esa inquietud que iba marcándole su auge por los más variados conocien-

tos. Sus estudios helenísticos abrevados en su raíces, y hasta otras variantes que profundiza sin cesar como los problemas pedagógicos, las huellas civilizadoras de las misiones jesuíticas, y "su imprevisible preparación matemática y einsteiniana" como observa Carlos Obligado para llegar a escribir "El tamaño del espacio", son aspectos que delinean su personalidad revitalizadora. Si hubiese escrito en algún otro idioma, en ciclos en que las lenguas predominantes sentaban su imperio en la Europa Central, hubiese hablado de igual a igual con Goethe. Pero Lugones habría rehusado de seguro las distinciones con que el ministro de Wéimar vio coronado su extenso periplo, tal el hecho de no haber aceptado el ofrecimiento del general buru después de pronunciar auspiciar la revolución del 6 de Setiembre de 1930. Por que no quiso otra posición que aquella que le daba para vivir: la de modesto director de una biblioteca de menor rango en el orden nacional.

Equivocado o no en su evolución política (creo yo que sí), es innegable que el país fue metiéndosele cada vez más en la sangre, pasando por todo el espectro de su creatividad poética, su temática deja de ello fehécente constancia. Sus *Odas Seculares*, *El Libro de los Palisajes*, su *Romancero*, sus *Poemas Solariegos* y sus finales *Romances del Río Seco* fueron introduciéndole en el hontanar de su mayor lucidez creadora. Hasta que un 19 de febrero de 1938 se fue voluntariamente de esta vida. Acaso en su instante más conativo prefirió dejar de pensar en sus sueños y realidades.



**CARAPARI S.A.**

CONSTRUCCIONES

SEXTA COLECTORA MAXIMA  
APORTAMOS NUESTRO GRANO DE ARENA  
EN EL SANEAMIENTO DE LA CIUDAD



CONSTRUCCIONES CIVILES S.A.

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL: (087) 313682 FAX: 310339 - 4400 SALTA

# Las Vueltas del Perro

Santos Vergara es conocido de nuestros lectores por haber publicado en CLAVES un cuento titulado: "La mujer del camino". Transcribimos el capítulo inédito de su novela "Las vueltas del perro", cuya edición se encuentra prevista para fines de agosto. (fragmento)

Santos Vergara

Fueron sus ojos los que hondamente me impresionaron: sus ojos de color agua o de mar, incrustados como dos monedas líquidas en la arcilla de su rostro. Había en esa mirada, en su fondo marino y misterioso, un brillo lejano, tristísimo, casi desesperado, como la de un pez en prisión. Eso era lo patético: ver en sus ojos el grito silencioso de un prisionero mirando desde el fondo del agua, sin que nadie pudiera tenderle una mano. Acaso era mi propia alma la que estaba mirándose desde esos espejos, acaso ambos habíamos sido condenados con la misma pena y yo recién lo estaba descubriendo.

Peró yo no vi aquellos ojos hasta el día en que llegué, silencioso y tranquilo, hasta la pensión de doña Luisa. Había visto aquella figura antes, en alguna parte, pero no recordaba donde. Llegó y se sentó a la mesa sin hablar y se quedó esperando que le sirviéramos la comida. Los pensionistas ya se habían marchado todos al campo, caminando en desorden tras las divertidas risotadas de Peroto. Yo había limpiado la mesa, sin saber que faltaba atender al nuevo pensionista. Creo que doña Luisa tampoco lo recordaba, pues apenas lo vio llegar se sorprendió y reaccionó ordenándome por los cubiertos y el pan en la mesa, mientras ella corría hacia la cocina. Cuando me acerqué con el plato de comida, estaba entretenido en los detalles de un cuchillo, y al sentirme llegar levantó la cabeza y me miró:

«Gracias -dijo-, y entonces yo pude verle, por primera vez, sus ojos y sentir la lluvia de su tristeza. Tal vez la claridad de sus pupilas no correspondía al color de su tez, tal vez sus ojos eran extranjeros para ese paisaje y para esa piel morena, pero estaban allí, palpitanes, metidos en su carne como una imposición primitiva y perversa. Sin embargo, la primera impresión que tuve de ver el rostro no fue precisamente la de un iluminado, sino la sensación de estar frente a una presencia perturbadora, mezcla de ángel y diablo, cuyos ojos, no obstante, encerraban todo el do-

lor y la soledad imaginables.

Me alejé hacia la cocina y desde allí lo miré. Comía lentamente, con la mirada puesta sobre la mesa, levantándolas por ratos hacia el bananal que se extendía por delante de la pensión. Recién entonces recordé dónde lo había visto antes.

Lo había visto en la playa, en una de esas tardes en que regresaba de mi larga caminata por las márgenes del río. Estaba sentado sobre una piedra inmensa, mirando correr el agua o la vida, ajeno al despliegue majestuosos de las nubes en el cielo y a los infinitos ruidos de la tarde. Pasé caminando muy cerca de él, pero no me vió, y casi mecánicamente, le tiré mi saludo, sin esperar respuesta, como había aprendido a saludar a tantos extraños en la finca. El se dio vuelta y me contestó: "Buenas tardes". Su voz sonó ronca, casi apagada por el murmullo del agua. Eso fue todo. Se quedó sentado sobre la piedra, mirando el río, flotando en el viento ampollo de la tarde, esperando tal vez las sombras que pronto vendrían a tiznarle su vestidura blanca, mientras yo me alejaba caminando lentamente. Inmerso en mi propio sueño, ese que desde hacía tiempo venía desgarrándose por dentro, como un cáncer que no lograba extirpar definitivamente.

Y lo había encontrado en otras tardes, siempre sentado sobre la misma piedra, mirando correr el agua del río, vestido totalmente de blanco, con el viento haciéndole temblar sus ropas en el cuerpo. Pero no lo saludé más, para no interrumpir sus meditaciones o simplemente para no forzarlo a cumplir con esa formalidad contra su voluntad. De todos modos, no parecía advertir lo que ocurría a sus espaldas, parecía estar sordo al griterío lejano de los chicos, al ladrido de los perros y a las voces de los hombres que pasaban por arriba, por el camino de la barranca. Nada parecía perturbar su contemplación. Salvo una tarde en la que después de haber pasado casi junto a él, me di vuelta para verlo y lo descubrí mirándose desde la distancia. Entonces levanté la ma-



ORAN - Xilografía de Alberto Eliechete

no en señal de saludo y él me respondió también levantando el brazo. Fue una de las últimas ocasiones que lo vi. Hasta entonces no había observado de cerca su rostro y mucho menos sus ojos.

Recuerdo que una tarde me arrojé a una de las mujeres que bajaban al río con sus crios a lavar la ropa entre las piedras blanquísimas enraizadas en el fondo de las aguas, y me entretuve en una conversación tan simple, tan fresca y risueña, como la espuma que jugaba entre sus pies desnudos, mientras sus manos estrujaban la blanda ropa mojada. Y al ver de pronto, a la distancia, la figura blanca sentada sobre la piedra, le pregunté a la mujer que lavaba casi distraídamente quien era aquel hombre.

«¿Acaso no lo conoces? No, nunca lo he visto por aquí.

«Bueno, hace poco que ha venido a la finca: antes trabajaba en la que está más arriba, en lo de Carmelo.

«Parece medio raro el hombre -le comenté.

«Sí, así dicen no, sé.

La mujer siguió expresando la ropa, arrancándole la espuma y el sudor terroso de tanto trabajo bajo el sol. Me puse de pie y busque con la mirada al hombre de la piedra. No estaba. Se había marchado en el instante de nuestra conversación.

En mis excursiones posteriores no volví a encontrarlo, ni en la piedra acostumbra ni en las tantas sombras que vagaban por la playa al atardecer. Aunque no había visto su rostro hasta entonces, creo que lo hubiera reconocido entre todos los hombres y mujeres que llegaban al río. Lo hubiera reconocido por sus ropas blancas y por su permanente estado de contemplación. De sus ojos nada sabía, mucho menos de su historia.

Y ahora estaba allí, sentado en la mesa de la pensión, mirando sin ver, envuelto en el aire misterioso que rodeaba su personalidad, como el fantasma blanco de la memoria, aunque esta vez vestía de negro. Almorzaba despaciosamente, mientras yo lo miraba desde la puerta de la cocina, lleno de inexplicable asombro y miedo al mismo tiempo.

Al término del almuerzo se puso de pie, agradeció a doña Luisa la atención, se colocó en la cabeza una gorra descolorida y salió por el largo callejón del bananal rumbo a la administración. En esos precisos momentos sonó por última vez el fierro llamando al trabajo.

«¿Quién es? -le pregunté a doña Luisa.

«¿No lo conoces todavía? -se asombró la cocinera- Es Angel Lemos, el "Chaqueño" que le dicen.



**ELEVADOR BERT - LIFT 10/C**  
 Altura Max. de trabajo 10 m.

REPRESENTANTE EXCLUSIVO PARA SALTA Y JUJUY

**VALENTIN ALTOBELLI**

LAMADRID 176 - TEL: 311401 - SALTA

Si Ud. Lee

# CLAVES

Suscribese en:

Galería Buenos Aires, Bs. As. 68  
Of. 6, 1º Piso, o llame al Tel. 315018

Pellegrini es, salvo Roca, el artífice más notable del "orden conservador", como lo denominara Natalio Botana; es decir del régimen que, desde la capitalización de Buenos Aires hasta la Ley Sáenz Peña -que posibilitó el acceso del radicalismo al poder- organizó el Estado Nacional y sentó las bases del progreso material de un país que dejó de ser "criollo" para convertirse en una tierra de inmigrantes.

El tránsito de la Argentina de la independencia, las guerras civiles y la organización nacional; a la Argentina "de los ganados y las mieses", que cantara Lugones en el Centenario, se producía bajo la consigna de "Paz y Administración" conducida por la férrea mano del General Roca. Pellegrini estuvo junto a él hasta la ruptura de su relación, en los postreros años de su vida. Sus aptitudes y sus caracteres se complementaban sin dejar por ello de distinguirse. Pellegrini era un porteño típico, egresado del Colegio Nacional de Buenos Aires, amigo de Miguel Cané, Roca: un tucumano que había hecho sus estudios en el Colegio de Concepción del Uruguay que fundara Urquiza, y capaz de conquistar Buenos Aires e integrarlo a la Nación.

En el libro que comentamos, Ezequiel Gallo traza una semblanza de la personalidad y el estilo político de Carlos Pellegrini. Desde su origen (era hijo del ingeniero saboyano Carlos Pellegrini que fuera uno de los más afamados retratistas de la época rosista, y de María Bevans, hija de un ingeniero británico) hasta su muerte, casi a los sesenta años de edad, a través de una dilatada y brillante actuación pública, que no le impidió, sin embargo, brillar en las actividades sociales de su época. Pellegrini fue fundador del Jockey Club, asiduo concurrente al Hipódromo Nacional de Palermo y a los veraneos de la reciente ciudad balnearia de Mar del Plata.

Gallo demuestra que Pellegrini, sin ser un proteccionista a ultranza, compartía las ideas que estaban en boga en Alemania, en esa época, y afirmaba que junto a

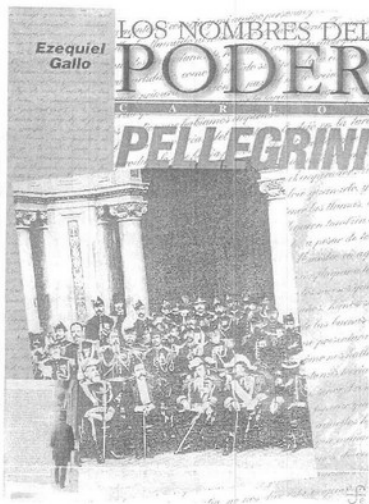
# CLAVES

## PERIODICO INDEPENDIENTE

Adm. y Redac.: GALERIA Bs. Aires, Bs. As. 68 Of. 6, 1º Piso, Tel. 315018

Dirección URL <http://www.iruya.com/ent/claves>

Director PEDRO GONZALEZ



la ganadería y la agricultura era necesaria una defensa de la producción industrial nacional, que asegurara la autodeterminación del país en esa materia.

En el aspecto político, Pellegrini, aceptaba como todos los personeros del régimen el fraude electoral, prefiriendo este "orden" a la anarquía de las guerras civiles y al avance de los sectores populares hacia el poder, fue abandonando esa posición luego de su ruptura política con Roca. Es así que pasa, de su defensa del voto público, a la convicción de las ventajas del voto secreto, y en este sentido fue un precursor de las tesis sostenidas por Joaquín V. González. "El voto que se vende, llegó a sostener, es un voto libre: no se compran ni se venden votos donde no hay votos libres, y si no, vaya uno a vender votos a la provincia de Buenos Aires". Esta afirmación formaba parte de su lucha contra la maquinaria electoral montada por Roca en el

interior y Ugarte en la provincia de Buenos Aires. La formación, en sus últimos años, de un nuevo partido autonomista que pretendía terminar con el fraude electoral, habla a las claras de su voluntad de apertura.

De cualquier modo, siguió siendo un hombre del régimen, aunque antioficialista. Su decidida actuación durante la represión de la Revolución del Parque, su polémica con Alem, su habilidad para las maniobras políticas y hasta su fracaso en la tentativa de unificar la deuda externa nacional, que trajo como consecuencia su distanciamiento de Roca, son las señales más patentes de la importancia de la figura de Pellegrini durante cerca de treinta años de la vida política argentina.

En el capítulo que Gallo denomina Tribunal de la Historia se citan los juicios laudatorios y adversos de sus contemporáneos, como el caso de Groussac y Estanislao Zeballos que lo ensalzan, o

Si Ud. Lee

# CLAVES

Suscribese en:

Galería Buenos Aires, Bs. As. 68  
Of. 6, 1º Piso, o llame al Tel. 315018

Carlos D'Amico o Juan B. Justo que lo condenan.

Como curiosidad merece citarse un fragmento de la tesis doctoral de Pellegrini en 1869, en que hace la defensa -precursora en nuestro país- de los derechos políticos de la mujer. "Creo que la cuestión de los derechos políticos de la mujer puede considerarse bajo dos facetas: la faz política y la faz social.

Como razón política, se alega contra el ejercicio de ese derecho, su debilidad y su natural dependencia, que la convertiría en instrumento del hombre.

La debilidad moral e intelectual de la mujer no es debida a su naturaleza, es puramente resultado de su educación.

Poniendo ésta al nivel de la que recibe el hombre, desaparecería esa pretendida debilidad; los numerosos casos en que la mujer ha vencido esa barrera puesta por las preocupaciones sociales al desarrollo de su inteligencia, muestran que está dotada de las suficientes aptitudes para entrar a formar parte de la sociedad política y encargarse del ejercicio y de la defensa de sus derechos.

En cuanto al temor de ser influida y de servir de instrumento al hombre, creo que el peligro en todos los casos sería recíproco; y, a decir verdad, tratándose de esa clase de influencia, no es fácil decir quien será el dominado, si la mujer o el hombre.

Convento en que de todas maneras, esa influencia es perjudicial, tratándose del ejercicio de un derecho que exige completa independencia. Pero si el peligro existe y contribuyen a su existencia tanto el hombre como la mujer, ¿con razón, para evitarlo, se han de atacar los derechos de la mujer?"

El libro de Gallo, abundantemente ilustrado con fotografías y reproducciones de revistas de la época, es una agradable y amena guía para introducirnos en el estudio de la figura de Carlos Pellegrini, y, a través de él, de su época.



**Excelente servicio a Buenos Aires y a Córdoba**

A Buenos Aires  
Desde  
**\$ 104.-**

A Córdoba  
Desde  
**\$ 67.-**

Con el catering aboard de  
**Copa Dinair**  
Cochinero

